

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1981 EN FRANCIA

SUMARIO: *Introducción. Sección. I. La elección del presidente en las constituciones republicanas de Francia. I. Los antecedentes de I. República (1792-1804). II. Un precedente efímero: la II República (1848-1852) y la Constitución de 4 de noviembre de 1848. III. La III República (1875-1940) y la IV República (1946-1958): la elección indirecta del presidente de la República. IV. La V República: de la elección indirecta a la elección por sufragio universal directo. A. La elección mediante un colegio electoral de notables. B. Hacia la adopción del sufragio universal directo. C. La reforma constitucional de 6 de noviembre de 1962 y el mecanismo de la elección presidencial. D. El presidente, “mandatario directo” de la nación. Sección II. Las candidaturas a las elecciones presidenciales y los candidatos oficiales. I. Las candidaturas a la elección presidencial. II. Los candidatos a la elección presidencial. III. Los candidatos principales y sus programas electorales respectivos. A. Jacques Chirac o “la renovación”. B. Valéry Giscard d’Estaing o la “democracia francesa” inconclusa. C. Georges Marchais o “el voto útil”. D. François Mitterrand o “la otra política”. Sección III. Los resultados de las elecciones presidenciales de 1981. Subsección 1. Los resultados de la primera vuelta de escrutinio de 26 de abril. I. Los resultados oficiales. II. Probabilidades de desistimientos para la segunda vuelta: las posibles transferencias de sufragios. Subsección 2. La segunda vuelta de 10 mayo y la elección de François Mitterrand. I. Los*

resultados oficiales. II. La elección de François Mitterrand a la presidencia de la República. Sección IV. El cuarto presidente de la V República: "la nueva alianza del socialismo con la libertad". I. François Mitterrand, socialista humanista y adversario temporario de la V República. II. Un presidente socialista, ¿acaso sin igual en Francia? III. El cuarto presidente de la V República y "la nueva alianza del socialismo con la libertad". A. La alocución de 21 de mayo de 1981. B. Socialismo, libertad y solidaridad internacional. Conclusión.

Introducción

Electo el 10 de mayo de 1981, proclamado presidente el 15 por el Consejo Constitucional, e investido el 21, François Mitterrand es el cuarto presidente de la V República y el vigésimo primer personaje que accede a la magistratura suprema en Francia.

Primer hecho notable, el nuevo presidente se sitúa políticamente a la izquierda: hijo de padre monarquista y de madre muy piadosa, F. Mitterrand optó por la doctrina socialista al transcurrir el tiempo, hacia los treinta años.¹ Esta actitud, razonada y sincera, nunca flaqueó a lo largo de su carrera política en que fue afirmándose su adhesión al socialismo humanista de Jean Jaurès.²

¹ Ver Fontaine, André, "Les mots, la conviction, l'instinct", *Le Monde*, París, núm. 1698, 14-20 de mayo, 1981, p. 6.

² "Réformiste le Languedocien Jean Jaurès (1859-1914) marie la pensée de Marx et des réminiscences utopistes. Normalien, professeur, il rédige une thèse en latin sur les origines du socialisme allemand. Député du Tarn, il assure que tout nous achemine vers le socialisme. Historien, il croit déceler le germe du socialisme dans la Révolution française. De Marx, il retient la théorie de la valeur. Il est antimilitariste et dryfusard. Mais il essaie de réconcilier la patrie et l'Internationale Ouvrière, la démocratie et la lutte des classes, la réforme et la révolution, les droits de l'individu et ceux de la collectivité.

Segundo hecho notable, la llegada al palacio del *Elysée* de François Mitterrand significa y consagra el fenómeno de la alternación en el poder: A la “familia” política que gobernó desde 1959, la elección de un presidente socialista sustituye otra, después de veintidós años. Ciertamente, el suceso anuncia transformaciones profundas en la vida política de Francia, pero de ningún modo una revolución —si bien esta elección no deja de suscitar dudas, aprensiones y nostalgias, para no hablar de prevenciones, prejuicios y resentimientos, en el núcleo electoral que se pronunció en favor del presidente saliente, Valéry Giscard d’Estaing.

En efecto, el 48.24% de los franceses se preguntan cómo será el mañana con el presidente F. Mitterrand, socialista convencido y, *en un principio*, adversario declarado de la V República... lo que no impidió que fuera postulado dos veces a la función presidencial, en 1965 y 1974, antes de ser electo en 1981.

Al llegar al poder, y teniendo en cuenta la “ecuación personal” del nuevo presidente, puede estimarse que F. Mitterrand no renunciará al concepto gaulliano de la supremacía del jefe del Estado —“elemento clave del régimen”,³ quien “retiene la autoridad sin que haya dictadura”⁴ y no descartará en bloque la práctica constitucional que instauró el primer presidente de la V República, y que sus dos sucesores ratificaron y asentaron durablemente.

Es verosímil que el nuevo presidente modifique en cierto modo el estilo de gobernar de sus predecesores, en función

Son marxisme répudie la violence et la dictadure du prolétariat. Est-ce encore du marxisme?

Ver Sedillot, René, *Histoire des socialismes*, París, Fayard, 1978, pp. 275-276.

³ Gaulle, Charles de, *Mémoires d'espérance: l'effort (1962...)*, vol. II, París, Plon, 1971, p. 32.

⁴ *Idem*, p. 19.

de su propio temperamento que lo lleva a moderar el ejercicio “solitario del poder” que ha censurado en voz alta durante años. Ciertamente, las nuevas interpretaciones que reciba la práctica constitucional, de ninguna manera deberán poner en tela de juicio el papel primordial y las prerrogativas del presidente de la República, a quien la Constitución confía la tarea de “asegurar, con su arbitraje, el funcionamiento regular de los poderes públicos, así como la continuidad del Estado” (artículo 5). En suma, es difícil imaginar que F. Mitterrand, en nombre del partido en que se apoya, pueda renunciar a ejercer parte de sus facultades constitucionales que le son imprescindibles para llevar a cabo la función presidencial.

Por otra parte enfocando el terreno de las decisiones inmediatas, y conforme a la lógica y al funcionamiento de las instituciones francesas actuales, el nuevo presidente tendrá que disolver sin demora la Asamblea Nacional para que una nueva mayoría parlamentaria socialista, al confirmar el fenómeno electoral de la recién expresada mayoría presidencial, respalte su política en la Asamblea, y le permita asumir plenamente su misión de presidente de la República.

En fin, al tener en cuenta que el 10 de mayo último casi la mitad de Francia votó en favor de su competidor, François Mitterrand —quien aspira a ser “el presidente de todos los franceses”— deberá demostrar desde un principio, y más allá de su adhesión a un partido, que “garante de Francia y de la República”, se ha convertido en “el hombre de la nación, designado por ella, para responder de su destino”.⁵

⁵ Presidente Charles de Gaulle, conferencia de prensa de 31 de enero de 1964; ver Passeron, André, *De Gaulle parle (1962-1966)*, París, Fayard, 1966, pp. 87-92.

Sección I

LA ELECCIÓN DEL PRESIDENTE EN LAS CONSTITUCIONES REPUBLICANAS DE FRANCIA

En Francia, desde la reforma capital —la “macrorreforma”— a la Constitución de 4 de octubre de 1958, reforma aprobada en el referéndum de 28 de octubre de 1962, el presidente de la República es elegido mediante sufragio universal directo.

Esta institución, relativamente reciente —que convierte en consulta mayor la elección del jefe del Estado—, es capital. En efecto, en el contexto del sistema político francés, teóricamente parlamentario, esta innovación refuerza más allá de la letra de la Constitución la importancia del papel presidencial, al conferir a su titular la *ligitimidad popular*, directa y explícitamente, frente a un Parlamento también elegido mediante sufragio universal directo. Esta “revolución” en el derecho público francés modifica la distribución de los poderes y asienta una nueva repartición de las fuerzas entre los diferentes órganos gubernamentales, en favor del presidente de la República, exclusivamente.

De ahí que la regla general, vigente desde 1875, resulta invertida: al predominio de las cámaras sucede la preeminencia del presidente de la República, como lo refleja la historia constitucional francesa.

I. LOS ANTECEDENTES DE LA I REPÚBLICA (1792-1804)

Se designa como I República al régimen político francés instituido al abolirse la monarquía, el 21 de septiembre de 1792, y que desapareció con la proclamación del I Imperio,

el 18 de mayo de 1804. Durante este periodo de doce años, se sucedieron tres sistemas de gobierno y la actividad constitucional fue intensa:

—la Convención (21 de septiembre de 1792 a 24 de octubre de 1795): Constitución de 24 de junio de 1793;

—el Directorio (26 de octubre de 1795 a 9 de noviembre de 1799): Constitución de 5 de fructidor año III (22 de agosto de 1795), y

—el Consulado (9 de noviembre de 1799 a 18 de mayo de 1804): Constitución de 22 de frimario año VIII (13 de diciembre de 1799).⁶

Estas tres Constituciones tienen el rasgo común de instituir ejecutivos colegiados —rechazo de un ejecutivo unipersonal, o sea de la idea de monarca— (Consejo Ejecutivo de veinticuatro miembros, cinco directores y tres cónsules, respectivamente), todos de elección indirecta, en dos, tres o cuatro grados.

II. UN PRECEDENTE EFÍMERO: LA II REPÚBLICA (1848-1852) Y LA CONSTITUCIÓN DE 4 DE NOVIEMBRE DE 1848⁷

La Constitución de la II República —régimen de corta vida que naufragó en el golpe de Estado de Louis-Napoleón y tuvo que ceder el paso al II Imperio— instituyó *por primera vez en Francia* el principio de la elección popular del jefe del Estado, mediante sufragio universal directo.

1. *Después de asentar* que “la soberanía pertenece a la universalidad de los ciudadanos franceses” (artículo 1º),

⁶ Ver Duverger, Maurice, *Constitutions et documents politiques*, París, P.U.F., 1968, pp. 29-78.

⁷ *Idem*, pp. 90-100.

la Constitución establecía: “El sufragio es directo y universal; el escrutinio es secreto” (artículo 24); eran electores “sin ninguna condición de censo, todos los franceses mayores de veintiún años, que gocen de sus derechos civiles y políticos” rezaba el artículo 25.

2. *El artículo 43 disponía* que “el pueblo delega el poder ejecutivo a un ciudadano que llevará el nombre de presidente de la República”, el que asumirá su función durante un periodo de cuatro años, y no podrá reelegirse sino después de un plazo de cuatro años (artículo 45). En fin —precisaba el artículo 46—, “la elección del presidente se efectuará por escrutinio secreto y por mayoría absoluta de los votantes, mediante sufragio directo de todos los electores de los departamentos franceses y de Argelia”.

3. *La primera y única elección* celebrada durante la II República, el 10 de diciembre de 1848, consagró la victoria de Louis-Napoléon Bonaparte, con 74% de los sufragios expresados...⁸ así como la desaparición a corto plazo del régimen republicano.

4. *En efecto*, lejos de convertirse en estadista fiel a la República y a la Constitución, el “príncipe-presidente” seguía firme en su proyecto de restablecer el régimen imperial y preparó cuidadosamente el golpe de Estado de 2 de diciembre de 1851, cuya primera etapa fue la disolución de la Asamblea Nacional. A las tres semanas, verificose

⁸ Resultados de la elección:

— Louis-Napoléon Bonaparte . . .	5 500 000	votos
— Louis-Eugène Cavaignac . . .	1 400 000	”
— Alexandre Ledru-Rollin . . .	375 000	”
— Alphonse de Lamartine . . .	8 000	”

Ver Alba, André, *Histoire contemporaine*, París, Hachette, 1948. p. 256.

un plebiscito que concedió a Louis-Napoleón la facultad de elaborar una nueva Constitución y le “confió” la tarea de encabezar el “gobierno de la República francesa” durante un periodo de diez años, por 7 350 000 “sí” contra 646 000 “no”.⁹

Un nuevo plebiscito tuvo lugar en noviembre del siguiente año, que aprobó, por 7 840 000 sufragios contra 25 000, “el restablecimiento de la dignidad imperial en la persona de Louis-Napoleón —decisión popular sancionada por el *Sénatus consulte* de 7 de noviembre de 1852. En fin, el día 2 de diciembre siguiente, el “príncipe-presidente fue proclamado “emperador de los franceses, con el nombre de Napoleón III”.

En resumidas palabras, la II República, inestable, frágil y vulnerable, permitió, *en el contexto de la época*, la instauración de un régimen absolutista, verdaderamente dictatorial en su primera fase, la del llamado “Imperio autoritario”.

De ahí que el sufragio universal como modo de designación del jefe del Estado y el recurso al referéndum —instituciones democráticas por excelencia— debían suscitar en Francia cierto recelo en la opinión pública, dejar alerta el círculo de los hombres políticos y, en consecuencia, caer en descrédito durante un poco más de un siglo... hasta 1962.

III. LA III REPÚBLICA (1875-1940) Y LA IV REPÚBLICA (1946-1958): LA ELECCIÓN INDIRECTA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA¹⁰

1. Nacida el 4 de septiembre de 1870, a los pocos días de la capitulación de Sedán, la III República logró asen-

⁹ *Idem*, p. 258.

¹⁰ Ver Lions, Monique, “Algunas reflexiones sobre la evolución del

tar un régimen parlamentario que gobernó Francia durante setenta años, sin dificultad mayor, cuando menos hasta 1934. Pero, despreocupada frente al ascenso del fascismo en Europa y negligente ante la agitación sociopolítica interna, la III República tenía que desaparecer en la derrota militar de julio de 1940.

2. *Después del episodio aberrante del “Estado francés”* y de cuatro años de un paternalismo retrógrado mal soportado, con la Liberación, en agosto de 1944, nació la IV República, cuya Constitución consagró la primacía de las cámaras e intentó conciliarla con la eficacia del ejecutivo. El esfuerzo resultó vano y, a corto plazo, la inestabilidad gubernamental no tardó en manifestarse con toda amplitud.

Quebrantado por incessantes crisis ministeriales, el régimen reveló ser vulnerable en extremo frente a las divisiones de la opinión pública, las tensiones sociales y los disturbios políticos que desencadenó en Francia la desastrosa guerra de Argelia, y tenía que desplomarse en la crisis institucional suscitada por la insurrección de 13 de mayo de 1958 en Argel.¹¹

3. *Tanto las tres “leyes constitucionales” de 1875 —o Constitución de la III República—, como la Constitución de 27 de octubre de 1946 de la IV República, adoptaron*

derecho constitucional en Francia: la función presidencial”, *LXXV años de evolución jurídica en el mundo*, vol. vi, México, UNAM, 1980, pp. 35-55.

¹¹ Un movimiento insurreccional estalló el 13 de mayo en Argel, provocado por la fracción de población europea allá establecida y respaldada por el ejército francés de regreso de Indochina. Colonos y militares pusieron de manifiesto su firme intención de desencadenar una guerra civil si los poderes públicos de la IV República se inclinasen a conceder a Argelia un principio de autonomía.

el principio de la elección indirecta del jefe del Estado: lo designaba el Parlamento.

En efecto, el artículo 2 de la ley de 25 de febrero de 1875 “relativa a la organización de los poderes públicos” establecía que el presidente de la República era elegido “por mayoría absoluta de los sufragios, por el Senado y la Cámara de Diputados reunidos en Asamblea Nacional”. Por su parte, en su artículo 29, la Constitución de 1946 consagraba la elección indirecta en términos idénticos. Pero, si las leyes constitucionales de 1875 prevenían que el presidente era “reelegible” sin más precisión, en cambio la Carta de 1946 limitaba la reelección a una sola vez.

La III República tuvo catorce presidentes, de los que solamente cinco cumplieron su mandato normal de siete años; seis tuvieron que dimitir; dos fueron asesinados, y uno falleció a los seis años de su mandato. Solamente dos presidentes se reeligieron, pero ninguno de los dos llevó a cabo su segundo mandato; en efecto, Jules Grévy (presidente de 1879 a 1886, reelecto en 1886) tuvo que dimitir al año siguiente en razón del escándalo suscitado por el tráfico de condecoraciones en el que estuvo mezclado su yerno; por su parte Albert Lebrun (presidente de 1932 a 1939, reelecto en 1939) tuvo que renunciar a consecuencia de la ley de 10 de julio de 1940 que otorgaba plenos poderes a Philippe Pétain “... para promulgar... una nueva Constitución...” (artículo único).

En sus doce años de vida, la IV República tuvo dos presidentes; el primero, Vincent Auriol, llevó a cabo normalmente su mandato (1947-1954), y el segundo, René Coty, presentó su dimisión el 8 de enero de 1959, al empezar a asumir la función presidencial Charles de Gaulle, primer presidente de la V República.

4. *Es preciso subrayar* que, conforme a la filosofía política de las III y IV Repúblicas, el Parlamento escogía de manera unánime —si bien, en ocasiones, los escrutinios fueron numerosísimos—, para ejercer la función de jefe del Estado, a un hombre de poca estatura política, cuya personalidad e intenciones no podían poner en tela de juicio la preponderancia de las cámaras.

IV. LA V REPÚBLICA: DE LA ELECCIÓN INDIRECTA A LA ELECCIÓN POR SUFRAGIO UNIVERSAL DIRECTO

La Constitución de 4 de octubre de 1958, que rige actualmente en Francia —aprobada por 79.25% del cuerpo electoral en el referéndum de 28 de septiembre de 1958— instituyó en dos etapas la elección del presidente de la República mediante sufragio universal directo.

Esta Constitución adopta en su esencia el régimen parlamentario; pero atribuye numerosas prerrogativas al presidente de la República, a la par que establece modalidades, mecanismos y técnicas que refuerzan de manera considerable el poder ejecutivo y aseguran el predominio del jefe del Estado.

En efecto, el texto original de 1958 atribuye extensos poderes al presidente de la República —y no al primer ministro—, y, por otra parte, la reforma constitucional de 6 de noviembre de 1962 instituye la elección del presidente mediante sufragio universal directo. Esta innovación es capital: el jefe del Estado resulta ser el mandatario directo de la nación —sin hablar de la práctica constitucional que instauró el presidente Charles de Gaulle, y que sus dos sucesores confirmaron y reforzaron.¹²

¹² Ver Lions, Monique, “Un régimen semipresidencial: el caso de

A. La elección mediante un colegio electoral de notables

En la redacción de 1958, el artículo 6 de la Carta adoptaba una solución intermedia —etapa transitoria— en relación con el sistema de las dos Constituciones anteriores: confiaba la elección del presidente de la República a un colegio electoral mucho más amplio que el Congreso. Este colegio comprendía a:

- los miembros del Parlamento (senadores y diputados);
- los miembros de los Consejos Generales (asamblea elegida por sufragio universal en cada departamento, que delibera sobre los asuntos de la entidad, vota el presupuesto, designa a los senadores, etcétera);
- los representantes elegidos por los municipios metropolitanos, y
- los representantes de las Asambleas de los Territorios de ultramar.

Por su parte, el artículo 7 regulaba el mecanismo de la elección que “se efectuará por mayoría absoluta en la primera vuelta; de no obtenerse dicha mayoría, el presidente será elegido por mayoría relativa en la segunda vuelta”.

Este modo de designación se aplicó una sola vez con la elección presidencial de 21 de diciembre de 1958. El colegio electoral estaba integrado por unos 80 000 notables —*quorum*— insignificante frente a los veintitrés millones de electores que contaba el país en dicha época.

En la primera vuelta, el general Charles de Gaulle reunió una suma de sufragios —78.5%— muy superior a la mayoría absoluta frente a sus dos competidores, descartándose así la hipótesis de una segunda vuelta.

Francia (1959-1969)”, *Anuario Jurídico*, 1-1974, México, UNAM, 1974, pp. 199-233.

<i>Candidatos</i>	<i>Sufragios obtenidos</i>	<i>% de sufragios expresados</i>
Charles de Gaulle	63 394	78.5
G. Marrane (candidato comunista)	10 355	13.1
A. Chatelet (izquierda no comunista)	6 721	8.4. ¹³

B. Hacia la adopción del sufragio universal directo

Poco a poco fue tomando fuerza la idea de la elección mediante sufragio universal que, finalmente, conquistó su ciudadanía, pero no sin despertar antiguos fantasmas y suscitar múltiples rechazos en el recinto de la Asamblea Nacional. En efecto, su adopción dio lugar a una doble demostración de fuerza entre el presidente y el Parlamento, que concluyó en favor de aquél: el referéndum de 28 de octubre de 1962 y las elecciones legislativas de los días 18 y 25 de noviembre siguiente.

1. La idea de que el pueblo entero era quien debía designar al presidente de la República no surgió de la noche a la mañana en la mente del primer presidente de la V República —si bien, cosa curiosa, no se mencionó en el célebre “Discurso de Bayeux” de 16 de junio de 1946, en el que el general De Gaulle esbozó a grandes rasgos el régimen que doce años más tarde consagró la Constitución de 1958.

En realidad, hacía tiempo que el fundador de la V República evocaba la posibilidad de introducir este modo de designación en el sistema político francés; pero, sin lugar a duda, “con la preocupación de no inquietar más con el espectro del plebiscito —símbolo alarmante, evocador de

¹³ Ver Fremy, Dominique et Michèle, *Quid? 1975*, París, Robert Laffont, 1974, pp. 478-479.

los sucesos de 1848-1852— a los hombres políticos quienes, de grado o por fuerza, aceptaron su regreso al poder en 1958, el general De Gaulle no propuso desde un principio la elección directa del presidente de la República, así como lo expuso años después en las *Mémoires d'espoir*".¹⁴

A los cuatro años de su primer mandato, el presidente De Gaulle estimó que el momento era oportuno para llevar a cabo la reforma constitucional que consideraba como imprescindible para asentar la institución presidencial, así como para neutralizar una posible ofensiva de los partidos políticos, siempre dispuestos a reinstaurar en su favor el régimen de asamblea, y tanto más cuanto que ya estaba resuelto el problema de Argelia.

Varias veces el presidente tanteó el terreno en el año de 1962, durante una conferencia de prensa en abril, una alocución radiotelevisada en junio, y fue precisando su proyecto en los Consejos de Ministros que se celebraron durante el verano; en fin, su decisión se anunció oficialmente al país el 20 de septiembre, y se comunicó mediante mensaje al Parlamento, al abrirse la sesión de otoño, el 2 de octubre siguiente.

2. *Como no se hacia ninguna ilusión* acerca de la acogida que darían los parlamentarios a su proyecto, el presidente decidió proceder a esta reforma constitucional al recurrir directamente al referéndum (artículo 11), en vez de aplicar el procedimiento normal de revisión que señala el artículo 89, pues hubiere tropezado con la denegación rotunda de las dos asambleas.

Así fue como, el día 3 de octubre, el *Journal Officiel* publicó el decreto presidencial "que decide someter a referéndum un proyecto de ley". El artículo primero fijaba

¹⁴ Laurens, André, "L'élection du président au suffrage universel", *Le Monde*, París, núm. 1692, 2-8 de abril, 1981, p. 8.

al día 28 de octubre la consulta popular, y el artículo segundo establecía: "Los electores deberán contestar 'sí' o 'no' a la siguiente pregunta: '¿Aprueban ustedes el proyecto de ley que el presidente de la República somete al pueblo francés, relativo a la elección del presidente de la República por sufragio universal?'"

De ahí la encarnizada controversia constitucional que estalló en el Parlamento —y en el universo de los juristas— alrededor del principio de la elección por sufragio universal y del procedimiento de revisión escogido por el presidente. Se inflamaron en extremo los ánimos de la clase política, y, en este clima apasionado, entre las protestaciones sonoras, las negativas terminantes y las denuncias altisonantes, el presidente del Senado llegó a acusar de "prevaricación" al primer ministro, Georges Pompidou!

El día 5 de octubre, sin demora, el Parlamento expresó su entero desacuerdo y su total oposición (inclusive por parte de una fracción de la formación gaullista), al adoptar una moción de censura contra el gobierno Pompidou, que votaron 280 diputados de un total de 480 —lo que implicó la dimisión inmediata y colectiva del referido gobierno.

La respuesta del presidente de la República no se hizo esperar; al día siguiente, anunció su decisión de disolver la Asamblea Nacional (artículo 12 constitucional), el 10 de octubre promulgó el decreto de disolución, convocó el cuerpo electoral a elecciones legislativas, y, en fin, mantuvo en sus funciones al gobierno dimisionario, por supuesto a título interino.

3. Mediante el referéndum de 28 de octubre de 1962, la noción confirmó su adhesión a la política general del presidente De Gaulle: la reforma propuesta, es decir, la elec-

ción por sufragio universal directo del jefe del Estado, fue aprobada por el 62.25% de los sufragios expresados.

Es más, las elecciones legislativas de los días 18 y 25 de noviembre siguientes confirmaron y subrayaron “los vínculos con el pueblo” que el fundador de la V República consideró siempre como fundamentales para poder llevar a cabo su tarea de gobernante. En efecto —suprema ironía de la suerte para con la Asamblea disuelta— la formación parlamentaria gaullista, que sostén la política gubernamental, vio crecer sus efectivos de manera significativa, hasta llegar a representar el 55.6% del total de la Asamblea —pasó de 233 diputados a 268, siendo la mayoría absoluta de 242.

C. La reforma constitucional de 6 de noviembre de 1962 y el mecanismo de la elección presidencial

La “macrorreforma” constitucional a los artículos 6 y 7, aprobada por referéndum el 28 de octubre de 1962 y promulgada el 6 de noviembre siguiente, establece que “el presidente será elegido por un periodo de siete años mediante sufragio universal directo” (artículo 6); el artículo 7 consagra el principio del escrutinio mayoritario de dos vueltas y fija sus modalidades.

1. *En la primera vuelta*, el candidato deberá obtener la mayoría absoluta de los sufragios expresados. Pero, son pocas las posibilidades para que así suceda en un país como Francia, en que la fuerte pluralidad de partidos tiende naturalmente a suscitar una multiplicidad de candidaturas que se traducen por una división de los votos —como lo confirmaron posteriormente las primeras vueltas de las elecciones presidenciales celebradas en 1965, 1969 y 1974, en las que se presentaron seis, siete y doce candidatos, respectivamente.

2. *En consecuencia*, la reforma de 1962 adoptó un sistema original para el segundo escrutinio: en la segunda vuelta —que tiene lugar quince días después de la primera—, solamente podrán presentarse los dos candidatos que hayan obtenido la mayor suma de sufragios en el primer escrutinio. Esta disposición, al imponer en la segunda vuelta *la bipolarización de las fuerzas políticas*, implica necesariamente que el presidente se elija por mayoría absoluta de los sufragios expresados.

<i>Años</i>	<i>Candidatos</i>	<i>% de sufragios expresados</i>
1965	Charles de Gaulle	55.19
	F. Mitterrand	44.80
1969	G. Pompidou	58.21
	A. Poher	41.78
1974	V. Giscard d'Estaing	50.81
	F. Mitterrand	49.19 ¹⁵

3. *Como en la redacción original de 1958*, los artículos 6 y 7 reformados no mencionan la posibilidad de la reelección, ni la prohíben. El silencio de la Constitución en este dominio iba a dar lugar a una interpretación extensiva que asentó una práctica constitucional: la posibilidad de solicitar un segundo mandato. En efecto, el presidente Charles de Gaulle se reelegió en diciembre de 1965 —si bien puede objetarse que la elección presidencial de 1958 fue de carácter indirecto—; pero, sin lugar a duda, el hecho de que el presidente saliente V. Giscard d'Estaing, electo por sufragio universal en 1974, solicitó un segundo mandato en 1981, confirma y consagra la posibilidad de la reelección.

¹⁵ Fremy, Dominique et Michèle, *op. cit.*, pp. 478-482.

4. En fin, ¿quién puede aspirar a la magistratura suprema en Francia? ¿Cuáles son los requisitos que deban reunir los ciudadanos para poder presentarse en la elección presidencial?

a) El postulante a la presidencia debe ser mayor de veintitrés años, acatar las reglas generales de eligibilidad que fija el Código electoral y haber cumplido las obligaciones que establece el Código del servicio nacional —si bien un postulante que está cumpliendo su tiempo de servicio activo puede presentar su candidatura como fue el caso de A. Krivine en 1969.

b) Por otra parte, el sistema de presentación de las candidaturas o *parrainage* (padrinazgo), establecido en 1958, fue revisado en 1970 y 1976, para evitar la proliferación de postulantes caprichosos o extravagantes —como sucedió en las elecciones anteriores: once en 1965, diecisiete en 1969 y treinta y uno en 1974; con el fin de respetar el espíritu mismo de la elección del primer magistrado de la nación, las candidaturas deberán ser apadrinadas por una fracción representativa de la clase política.

Cada solicitud de candidatura será dirigida al Consejo Constitucional —alta autoridad encargada de “velar por la regularidad de la elección del presidente de la República” (artículo 58 de la Constitución), entre otras funciones— por quinientos ciudadanos cuando menos, titulares de un mandato electivo: miembros del Parlamento, de los Consejos generales, del Consejo municipal de París, o alcaldes —lo que no impidió que llegaran ante el Consejo Constitucional en 1981 varias candidaturas que no contaban con el respaldo de una masa electoral verdaderamente nacional.

Después de examinar las solicitudes, el Consejo mandará publicar en el *Journal Officiel* la lista de los candidatos

que reúnan los requisitos legales, a más tardar el decimo-sexto día antes del primer escrutinio.

c) En fin, cada candidato homologado por el Consejo Constitucional deberá depositar en la pagaduría de su domicilio una caución de 10,000 francos, que se le restituirá siempre que obtenga el 5.01% de los sufragios expresados.¹⁶

La elección del presidente mediante sufragio universal directo se verificó por primera vez los días 5 y 19 de diciembre de 1965. Después de los escrutinios presidenciales de 1969 y 1974, la elección de 1981 es la cuarta consulta mayor que se celebra en Francia en los últimos dieciséis años.

D. El presidente, “mandatario directo” de la nación

Más allá de la guerrilla parlamentaria que suscitó la reforma constitucional de 1962, cabe insistir en el carácter de consagración suprema, de *verdadera unción popular*, que revestía para el primer presidente de la República la designación por el pueblo del magistrado supremo de la nación.

En efecto, para el excepcional estadista que fue Charles de Gaulle era esencial que el presidente de la República se eligiera por sufragio universal directo, pues estimaba que esta designación popular constituía el fundamento de las instituciones de la V República y era la condición de su estabilidad: “De ahora en adelante, el jefe del Estado es explícitamente el mandatario directo del pueblo francés”.¹⁷ De ahí que el primer magistrado posee “la legi-

¹⁶ Laurens, André, *op. cit.*

¹⁷ Presidente Charles de Gaulle, declaración a la prensa de 21 de diciembre de 1965; ver Passeron, André, *op. cit.*, p. 144.

timidad necesaria”, ya que el pueblo “le confía la autoridad indivisible del Estado...”.¹⁸

Esta legitimidad popular es y será en todo tiempo la condición *sine qua non* para que el presidente cumpla plenamente su misión, como lo destacó el presidente Charles de Gaulle en su mensaje de 2 de octubre de 1962 al Parlamento: “En el futuro y a través de los hombres que pasan, el Estado debe ser encabezado por un garante efectivo del destino de Francia y de la República; ahora bien, semejante misión implica, para el Presidente, la confianza directa y explícita de la nación”.¹⁹

De ahí que el mismo presidente Charles de Gaulle formuló indirectamente la teoría de la responsabilidad política del presidente ante el pueblo que lo eligió, y cuya sanción inevitable será para el interesado, dado el caso, la no reelección al postular un segundo mandato, como acaba de suceder con el presidente saliente, V. Giscard d’Estaing.

Sección II

LAS CANDIDATURAS A LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES Y LOS CANDIDATOS OFICIALES

I. LAS CANDIDATURAS A LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL

Desde fines de 1980 y hasta el 7 de abril de 1981 —fecha de expiración del plazo para presentar las solicitudes de candidatura al Consejo Constitucional—, no menos de se-

¹⁸ Presidente Charles de Gaulle, conferencia de prensa de 31 de enero de 1964, *ibidem*, p. 91.

¹⁹ *Idem*, p. 44.

sesenta y cuatro personas manifestaron su intención de presentar su postulación a la magistratura suprema.

De estos sesenta y cuatro aspirantes, diecinueve solamente pertenecían a formaciones políticas con base nacional o a movimientos ecologistas conocidos, o habían desempeñado funciones políticas importantes. En cambio, en el extraño mosaico que componían los cuarenta y cinco postulantes restantes o “candidatos marginales”²⁰ figuraban utopistas y originales, “políticos desconocidos”, representantes de intereses categoriales, voceros sinceros de minorías ignoradas, etcétera; en suma, gente seria y gente singular.

1. *Los candidatos “marginales”* podían repartirse en dos grandes subgrupos:

a) Los fantasiosos incurables y los reincidentes obstinados, maniáticos de las elecciones municipales, legislativas y presidenciales; citemos también a un sorprendente “astrónomo libre, embajador de las estrellas”, así como a un increíble “recomendado del presidente Franklin D. Roosevelt...”.

b) En el segundo subgrupo, integrado por utopistas generosos e idealistas caprichosos, figuraban los que intentaban por primera vez la aventura electoral:

— candidatos “nacionalistas regionalistas” para Occitania y Bretaña, y candidatos “para proteger a Francia entera”;

— candidatas “feministas” que recomendaban se confiara el poder a las mujeres quienes, por naturaleza, aborrecen la violencia, la brutalidad, el odio y el fanatismo;

— candidatos adeptos a una iglesia, una filosofía (el taoísmo, por ejemplo), o soñadores pacifistas que aboga-

²⁰ Lhorneau, Jean-Marie, “Les marginaux de la campagne”, *Le Monde*, París, núm. 1690, 19-25 de marzo, 1981, p. 6.

ban en favor de “la futura sociedad democrática” que idearon;

— voceros de una categoría social (artesanos, partidarios de “la construcción individual” de viviendas), y representantes de minorías “oprimidas”: presos de la sección de alta seguridad en los establecimientos penitenciarios, inválidos, débiles mentales, etcétera;

— candidatos víctimas de una injusticia “político-judicial” que exponían su drama personal, y

— en fin —y no el menos curioso— un candidato que se esforzaba en vencer el escepticismo de los científicos para su “descubrimiento revolucionario”: afectado en 1973 por un cáncer generalizado, perfeccionó un “remedio casero” que le devolvió la salud...

Huelga decir que ninguno de los integrantes de esta categoría logró reunir las quinientas firmas requeridas para poder formular su solicitud de candidatura y presentarla al Consejo Constitucional.

2. *Frente a los utopistas y los fantasiosos*, los diecinueve aspirantes que formaban el grupo de los postulantes “serios” tenían todos el respaldo de partidos políticos con clientela electoral nacional, formaciones o asociaciones políticas consagradas o de movimientos ecologistas que contaban con muchos simpatizantes en todo el país.

Entre estos diecinueve candidatos representativos de las grandes corrientes políticas o tendencias sociológicas del país, diez pertenecían a la extrema izquierda, izquierda comunista e izquierda no comunista; siete, al centro derecho, ala izquierda de la derecha y derecha, y, en fin, dos, a movimientos ecologistas.

II. LOS CANDIDATOS A LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL

El 9 de abril, el Consejo Constitucional dio a conocer la lista de las candidaturas que validó la alta instancia, después de averiguar la autenticidad de las quinientas firmas que requiere la presentación: eran diez en total —fueron doce en 1974.

1. Huguette Bouchardieu	Partido Socialista Unificado (PSU)
2. Jacques Chirac	Reunión para la República (RPR)
3. Michel Crépeau	Movimiento de los Radicales de Izquierda (MRG)
4. Michel Debré	Unión para la Democracia Francesa (UDF)
5. Marie-France Garaud	No adhiere a ningún partido
6. Valéry Giscard d'Estaing	Presidente saliente
7. Arlette Laguiller	Lucha Obrera: movimiento trotskista
8. Brice Lalonde	Movimiento ecologista
9. Georges Marchais	Secretario general del Partido Comunista Francés (PCF)
10. François Mitterrand	Presidente del Partido Socialista (PS)

¿Qué observaciones generales sugiere el panorama político de las candidaturas de 1981, en relación con las precedentes elecciones presidenciales?

1. *Por una parte, la extrema derecha*, representada en 1965 por Jean-Louis Tixier-Vignancour y en 1974 por Jean-Marie Le Pen, no tiene candidato en 1981, y tam-

poco la corriente monárquista de Bertrand Renouvin de 1974. El movimiento trotskista, encabezado por Alain Krivine y Arlette Laguiller en 1974, sólo presenta a esta candidata en 1981.

2. *En relación con la elección de 1974*, dos candidatos figuran por segunda vez entre los aspirantes a la función presidencial: A. Laguiller y V. Giscard d'Estaing; por su parte, y por *tercera vez*, F. Mitterrand presenta su candidatura.

3. *Marie-France Garaud es la única* entre los candidatos que nunca ha pertenecido ni pertenece a un partido político.

4. *Son evidentes las divergencias y divisiones*, o mejor dicho, las rivalidades que existen en el seno de las grandes corrientes políticas: la izquierda presenta a cinco candidatos (A. Laguiller y G. Marchais por una parte, y por la otra, H. Bouchardieu, M. Crépeau y F. Mitterrand), mientras que el centro derecho y el ala izquierda de la derecha tienen a tres representantes, V. Giscard d'Estaing, M. Debré y J. Chirac.

III. LOS CANDIDATOS PRINCIPALES Y SUS PROGRAMAS ELECTORALES RESPECTIVOS

Cuatro candidatos principales representan las grandes corrientes políticas que existen en Francia; se trata de Jacques Chirac, Valéry Giscard d'Estaing, Georges Marchais y François Mitterrand.

A. *Jacques Chirac o “la renovación”*

Jacques Chirac, exprimer ministro de V. Giscard d'Estaing (1974-1976), fundador y presidente del RPR —com-

ponente principal de la formación mayoritaria en la Asamblea Nacional—, es alcalde de París desde las elecciones municipales de marzo de 1977.

1. *El candidato.* Cabe recordar que el 25 de agosto de 1976, J. Chirac, primer ministro y *leader* de la Unión de Demócratas para la República (UDR), presentó su renuncia al jefe del Estado, por encontrarse en desacuerdo con la política general del presidente V. Giscard d'Estaing. El mismo día, el interesado dio a conocer las divergencias profundas que existían entre el exprimer ministro y el presidente, al precisar en una declaración a la prensa: “No dispongo de los medios que considero como necesarios para asumir con eficacia mis funciones de primer ministro”. En otros términos, a los veintisiete meses de desempeñar su cargo, J. Chirac ya no admitía “el ejercicio solitario del poder” por parte del jefe del Estado, y no vaciló en manifestar públicamente su entera reprobación. De estos desacuerdos, debía nacer, por parte del exprimer ministro, un sólido rencor para con el presidente en ejercicio, que pusieron de manifiesto varios episodios de la vida política nacional, y que iba a revelarse con toda amplitud en el torneo electoral de 1981.

El primer golpe, lo asestó Chirac a los pocos meses, en noviembre de 1976, al declarar su intención de “transformar” su partido, la UDR, y revisar su orientación política para “conjugar un liberalismo controlado con un progresismo templado”. En efecto, el exprimer ministro anunció que aspiraba a reorganizar la UDR en un amplio movimiento “de reunión democrática y popular”, al que debía tener acceso “todo el pueblo de Francia”; en términos más claros, Chirac aspiraba a suscitar, acoger y conservar todas las adhesiones electorales posibles, más allá del núcleo gaullista y muy allá de su inspiración original

que él mismo calificó como “derechista”. En suma, se trataba de instituir el dinamismo a un conservadurismo arcaico.

El 5 de diciembre del mismo año, así “transformada”, la UDR cambió su denominación por la de Reunión Para la República (RPR). Sin dejar de sostener en la Asamblea la política del primer ministro Raymond Barre —la ruptura hubiera sido un error político desastroso, pues el *leader* de la RPR sabía más que nadie que necesitaba el respaldo del grupo giscardiano para que ambas formaciones siguieran conservando la mayoría en la cámara—, J. Chirac volvió a subrayar sus discrepancias con el equipo gubernamental y destacó claramente que el apoyo de su partido no podía ser incondicional en todos los dominios...

Entre los diferentes episodios de la guerrilla que opone el exprimer ministro al jefe del Estado, cabe recordar el de la carrera para la alcaldía de París en marzo de 1977, en la que Chirac salió ganador frente al candidato propuesto por la presidencia de la República.

2. *El programa electoral.* El 3 de febrero de 1981, el *leader* del RPR y diputado del departamento de *Corrèze* desde 1967, anunció oficialmente su intención de presentarse a la elección presidencial de la siguiente primavera.

¿Cuál es en substancia el programa que presentó el candidato, al abrirse la campaña electoral del primer escrutinio, el 10 de abril? ²¹

A partir de una crítica severa de la gestión del presidente saliente, y dirigiéndose “a todas y todos los que el balance del septenio por terminarse frustró las esperanzas”, Chirac exclama: “*Les propongo la renovación!*”

²¹ Entre los folletos oficiales distribuidos durante la campaña electoral, ver “Jacques Chirac, le président qu'il nous faut”.

—idea no muy original, cuando, por su parte, en 1974, V. Giscard d'Estaing anunciaaba “el cambio”.

¿Cómo lograr esta “renovación”? Se trata de “estimular el crecimiento para crear empleos nuevos; . . . liberar la economía de gravámenes pesados e inútiles; . . . así como disminuir la carga del impuesto para todos los franceses” —compromiso formulado a menudo en el universo político, y nunca cumplido. Chirac insiste: “Me comprometo a fundar una verdadera democracia de cada día mediante la participación y el referéndum, . . . una democracia en fin descentralizada, en la que cada uno desempeñe su papel, en la que las mujeres asuman plenamente sus responsabilidades . . .”

“Pero —prosigue— no existe renovación sin seguridad. La seguridad es en primer lugar la estabilidad política; . . . también consiste en ejercer sin debilidad la autoridad del Estado Republicano; . . . la seguridad es en fin la unión y la reunión de los franceses”.

Muy clásico en su inspiración, el programa de J. Chirac refleja fielmente la orientación política de su autor, la de “un liberalismo controlado y un progresismo templado”. A nuestro parecer, esta profesión de fe electoral no propone nada que pueda electrizar el entusiasmo nacional, y menos aún suscitar “la unión y la reunión de los franceses”.

B. Valéry Giscard d'Estaing o la “democracia francesa”²² inconclusa.

El presidente saliente, V. Giscard d'Estaing, electo en

²² Giscard d'Estaing, Valéry, *Démocratie Française*, París, Fayard, 1976; ver la reseña bibliográfica de esta obra en *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, México, UNAM, núm. 36, septiembre-diciembre, 1979, pp. 813-819.

1974,²³ anunció su intención de solicitar un segundo mandato, en su declaración radiotelevisada de 2 de marzo de 1981.

1. *El presidente saliente, candidato por segunda vez.* Meses antes de que llegara a su término el septenio del tercer presidente de la V República, la izquierda se complació en establecer con gran rigor la cuenta general de la gestión del primer magistrado, haciendo hincapié en el pasivo y restándole importancia al activo. No es de extrañarse de que, al conocer la decisión de V. Giscard d'Estaing de presentar por segunda vez su candidatura, se intensificara la ofensiva de la izquierda, como lo demostró el primer secretario del PS al censurar con virulencia "el candidato del desempleo y de los privilegios", y el secretario general del PCF al estigmatizar al "fiel auxiliar del capital".²⁴

Si bien la imparcialidad no permite pasar por alto las zonas de sombra que figuran en el balance presidencial, en cambio sería abusivo reducirlo a una suma de lagunas, fallas e incumplimientos. En efecto, siete años en el poder son también siete años de trabajo para alcanzar objetivos y resolver problemas, para adaptar una realidad a una idea y una sociedad a un modelo, en fin para esforzarse en llevar a cabo un programa definido, consagrado por las precedentes elecciones presidenciales. El resultado final puede denunciarse o aprobarse —es el debate político—,

²³ Ver el precedente artículo, "Las elecciones presidenciales de 1974 en Francia".

²⁴ Bergeroux, Jean-Noël, "La candidature de M. Giscard d'Estaing à l'élection présidentielle", *Le Monde*, París, núm. 1687, 26 de febrero-5 de marzo, 1981, p. 6.

pero no debe ocultarse la realidad de los esfuerzos, y tampoco de los éxitos y los fracasos.²⁵

En resumidas palabras, el balance del presidente saliente refleja una serie de esfuerzos, actividades y labores, y también de tardanzas, demoras en vencer determinados obstáculos y, a veces, la voluntad deliberada de no intervenir en ciertos dominios.

En suma, por un lado se precisó y consolidó la imagen del hombre político hábil y talentoso, que supo manejar la coyuntura política durante siete años, frente a una mayoría parlamentaria a menudo renuente, y parar los golpes de un exprimer ministro disidente y revoltoso. Por el otro lado, se deterioró la imagen del joven presidente, dinámico, sincero, generoso y sin afectación, que prometió “el cambio” y anunció “una nueva era en la política francesa”, pero que, poco a poco, puso sordina a su entusiasmo novador, olvidó sus impulsos liberales y descuidó problemas que requerían soluciones a corto plazo, como el del desempleo.

En suma, en vísperas de las elecciones de 1981, eran innegables el descontento y el desafecto de una parte del electorado que se pronunció en favor de Valéry Giscard d’Estaing en 1974.

2. *El programa electoral.* La táctica electoral del presidente saliente consistió, en primer lugar, en llamar la atención del electorado sobre “el desorden político y la aventura financiera” que no dejarían de suscitarse en “la otra sociedad” —la que preconizaba el candidato socialista—, en recordar y destacar las realizaciones positivas de su gestión de siete años, y, en fin, en proponer un programa

²⁵ Bergeroux, Jean-Noël, “De l’ère nouvelle au bilan d’un mandat”, *Le Monde*, París, núm. 1687, *op. cit.*, pp. 1 y 6.

para “edificar juntos un futuro mejor, más justo y más seguro”.²⁶

a) El 10 de marzo, en el programa televisado de TF1, *Le grand débat*,²⁷ el presidente saliente indicó que F. Mitterrand no representaba una “alternativa política organizada” y que J. Chirac no era “realmente un hombre político responsable”; y, frente al peligro del vacío político que acababa de evocar, se esforzó en presentar la imagen de un jefe de Estado enérgico y firme, al declarar: “Los que quieran un poder político débil no deben votar para mí”.

b) Unos días más tarde,²⁸ al establecer el balance de su septenio, V. Giscard d'Estaing subrayó que la producción nacional creció y el nivel de vida se elevó; pese a la crisis mundial, el progreso social se afirmó (asignaciones familiares, pensiones de vejez, seguridad social, promoción de la mujer, etcétera) y las instituciones republicanas y parlamentarias funcionaron en un clima de libertad y estabilidad política. En fin —prosiguió el jefe del Estado—, “Francia, hoy en día tercera potencia militar mundial”, supo velar por su seguridad; su política energética garantizó su independencia, y tanto en el Oeste como en el Este, “se le reconoce como una potencia independiente y responsable... que contribuye de manera decisiva en el mantenimiento de la paz”.

c) “Y ahora, ¿qué haremos juntos?” pregunta el presi-

²⁶ Entre los folletos oficiales distribuidos durante la campaña electoral, ver “*Profession de foi de Valéry Giscard d'Estaing, candidat pour la France*”.

²⁷ “*La préparation de l'élection présidentielle*”, *Le Monde*, París, núm. 1690, *op. cit.*, p. 6.

²⁸ “*Profession de foi de Valéry Giscard d'Estaing, candidat pour la France*”, *cit.*

dente saliente. Propone que se “edifique una Francia más activa y fuerte, que asegure el empleo”, en la que especialistas y trabajadores “verán sus capacidades reconocidas y utilizadas”; también se trata de edificar “una Francia más justa” que se esforzará en “reducir las desigualdades excesivas” y ayudará principalmente a las familias desfavorecidas, los enfermos, desempleados y olvidados.

De esta manera, Francia será un país “más unido” que rechazará “lo que lleva a la división o la aventura”, favorecerá “la participación de todos en las responsabilidades nacionales y locales y fomentará la vida asociativa”; en fin, Francia será un país “más joven” por su entusiasmo —pero, advierte el presidente, “no les prometo la facilidad, sino que les pido esfuerzos”—; será un país más joven por su ideal, un país que ayudará al Tercer Mundo, se dotará de “un ambiente ejemplar” y consagrará “todas sus fuerzas en preparar su futuro”.

A nuestro parecer, señalar la larga lista de lo que queda por hacerse, equivale en cierto modo a reconocer que, durante el septenio por terminarse, se descuidaron varios dominios en las esferas social y económica. Sin embargo —subraya el presidente—, la voluntad, la perseverancia y el entusiasmo conjugados permitirán realizar esta “democracia francesa” que Valéry Giscard d’Estaing aspiraba sinceramente a edificar en los primeros años de su mandato, y en la que afirma nuevamente su fe —demasiado tarde, quizá.

C. Georges Marchais o “el voto útil”

1. *El candidato.* Georges Marchais inició su carrera de responsable sindical en 1946, en la región parisiense. Miembro del PCF desde 1947, fue designado en 1959 para formar parte del buró político; en 1970 desempeñó el cargo

de secretario general adjunto y, a los dos años, en diciembre de 1972, accedió al puesto de secretario general del Partido Comunista Francés.

Diputado del departamento de *Val-de-Marne* desde 1973, fue confirmado en sus funciones de secretario general por el XXII Congreso (febrero de 1976), y en fin, el 12 de octubre de 1980, G. Marchais fue designado por la conferencia nacional del PCF como candidato del partido a la elección presidencial.

Cabe recordar que en la consulta de 1974, el PCF no presentó candidato, sino que, conforme al “programa común de gobierno” suscrito por los partidos socialista y comunista, François Mitterrand fue el candidato común de la izquierda.

La ruptura de la unión de la izquierda, en septiembre de 1977 —conclusión lógica de las diferencias, discrepancias y disensiones que dividen comunistas y socialistas en Francia—, suscitó entre los dirigentes del PCF un resentimiento tenaz para con el interlocutor de ayer. Multiplicáronse censuras, críticas y deseos de marcar la distancia que hay entre el Partido Socialista y sus opciones políticas inciertas —por no decir sospechosas— y el PCF, el único partido que lucha incansablemente para las reivindicaciones de los trabajadores.

Al acercarse las elecciones presidenciales, lejos de apaciguar, la rencilla cobró nuevo vigor y, para que la situación quedara muy clara, G. Marchais anunció el día 2 de febrero de 1981 que no habría negociaciones algunas entre los dos partidos, ni antes, ni después del primer escrutinio. Esta actitud confirmaba la voluntad de los dirigentes comunistas de no facilitar en nada la elección del candidato socialista, F. Mitterrand —si no la de organizar metódicamente su derrota.

2. *La estrategia electoral del Partido Comunista.* El 23 de marzo, en la emisión televisada *Cartes sur table*, Georges Marchais expuso la táctica de su partido:

- 1) Votar por F. Mitterrand en el segundo escrutinio presenta un “grave peligro”;
- 2) De elegirse, el candidato socialista tendrá que formar un gobierno que incluya a ministros comunistas, pues, obviamente, el PCF no podría respaldar un gobierno en el que no participara, y
- 3) En fin, estallarán huelgas, como en mayo y junio de 1936 después de la victoria electoral del Frente Popular.²⁹

En otros términos, los principios directores de la estrategia del Comité Central eran los que se exponen a continuación:

a) Considerando que el *match* iba a jugarse en el primer escrutinio —en realidad resultaban casi nulas las posibilidades de que el candidato comunista figurara en la segunda vuelta— era de primera importancia que el electorado comunista (unos cinco millones de los treinta y siete que cuenta el cuerpo electoral) afirmara el 26 de abril su existencia y su peso, su número y su fuerza, como lo subrayó con énfasis G. Marchais: “El voto comunista en la primera vuelta, es el voto claro y eficaz para abrir el camino al cambio y a la unión; es *el voto útil*”.³⁰

Y —prosiguió el secretario general del PCF—, si no figura en la segunda vuelta, queda excluido que vote por Giscard.

²⁹Ver Jarreau, Patrick, “Les conditions de M. Marchais” *Le Monde*, París, núm. 1690, *op. cit.*, pp. 1 y 7.

³⁰Entre los folletos oficiales distribuidos durante la campaña electoral, ver “Georges Marchais: nous voici devant le choix du 26 avril”.

Tampoco deseo abstenerme. Nunca he dicho que no votaría en favor de Mitterrand; pero existe un grave peligro: el que el candidato socialista gobierne con la derecha. En consecuencia, todo lo decidirá el voto comunista en la primera vuelta.³¹

En términos más claros, el objetivo consiste en obtener el mayor número posible de sufragios en el primer escrutinio, al convencer al núcleo de electores clasificados como “comunistas tibios” que bien podrían dejarse seducir por el programa socialista y dar sus voces a F. Mitterrand. Para conjurar este peligro, el consejo de G. Marchais al electorado comunista —convencido y menos convencido— es muy claro: cuidado con la temible perspectiva de una alianza con la derecha.

Debe precisarse aquí que el candidato comunista, pasando por alto la hipótesis de la disolución de la Asamblea Nacional, evocaba la fatalidad del inevitable pacto que un presidente socialista tendría que suscribir con la “derecha” en el Parlamento, para poder gobernar.

b) “No sostendremos un gobierno en el que no participemos” fue el segundo argumento táctico que expuso G. Marchais durante la referida emisión *Cartes sur table*.

Esta declaración equivalía a afirmar que, de elegirse, el candidato socialista tendría que formar un gobierno en el que figuraran comunistas; en efecto, quedaba excluido que el PCF respaldara a un presidente de la República que se negara a dar justo lugar en su gobierno a ministros comunistas que representaban ni más ni menos que a unos cinco millones de franceses.

Este segundo punto táctico tenía a desalentar a los electores socialistas moderados o poco fervorosos que rechazan rotundamente toda transacción con el PC; frente a la

³¹ Jarreau, Perrick, *op. cit.*

amenaza de una presencia comunista en el gobierno, bien es posible que no voten por F. Mitterrand en la segunda vuelta.

c) El tercero y último argumento del secretario general del PCF fue que, ante la victoria del candidato socialista y frente a un gobierno sin participación comunista, los trabajadores demostrarían sin lugar a duda “mediante la lucha, su firme voluntad de imponer la satisfacción de sus legítimas reivindicaciones”, o sea que se abriría un periodo de huelgas, agitaciones y disturbios, evocadores de la marea tormentosa que sacudió al país en 1936.

Al esbozar esta perspectiva alarmante —con la que, sorprendentemente, nunca amenazó a V. Giscard d'Estaing, candidato “derechista” por excelencia—, G. Marchais perseguía dos objetivos. Por una parte, se trataba de obligar al eventual presidente socialista a contemporizar y pactar con los dirigentes comunistas y, finalmente, asegurarles varias carteras ministeriales en su futuro gobierno, para conjurar el peligro de la commoción social anunciada; por otra parte, el secretario general del PCF, al evocar mitos y pesadillas de otras épocas, y olvidando que los tiempos cambian, esperaba suscitar un malestar en el núcleo poco convencido o indeciso del electorado socialista, e inducirle así a no tributar su adhesión a F. Mitterrand.

Si bien en política, como en la guerra, es buena toda estrategia que permite conseguir el fin perseguido, el oportunismo que demostró el candidato comunista, así como los medios de presión a que acudió para torpedear la campaña electoral de F. Mitterrand, ponen a plena luz nuevamente las rivalidades y disensiones que existen entre la izquierda comunista y la socialista en Francia.

Sin embargo, y teniendo en cuenta que los arcanos de la política son impenetrables e imprevistos sus decretos,

no debe descartarse la posibilidad de algún acercamiento futuro entre los combatientes de ayer... aun cuando fuera solamente para realizar la "unión" de la izquierda a la que aspira desde hace años el candidato socialista, y consagrar el nuevo pluralismo que, dado el caso, pudiera expresarse en las elecciones legislativas consecutivas a una probable disolución del Parlamento.

D. François Mitterrand o "la otra política"

El 8 de noviembre de 1980, cinco meses antes del primer escrutinio, François Mitterrand, presidente del Partido Socialista (el que fundó en 1971), anunció su intención de presentar su candidatura a la presidencia de la República.

1. *El candidato.* Por tercera vez, pues, F. Mitterrand solicita la magistratura suprema. En efecto, en 1965 (frente al presidente Charles de Gaulle) y en 1974 (frente a V. Giscard d'Estaing), se presentó como candidato único de la izquierda, sin que la unión electoral del PS y del PCF pudiera asegurarle la victoria —simplemente porque una parte importante del electorado socialista no aprobaba el "contrato de gobierno" que, de elegirse, François Mitterrand hubiere celebrado con los comunistas, asegurándoles varias carteras ministeriales en el gobierno, en contraparte del respaldo electoral acordado.

La lección no fue olvidada —tanto más cuanto que la unión de la izquierda y "el programa común de gobierno" a que dio lugar, celebrado entre el PCF y el PS el 27 de junio de 1972, concluyó en un fracaso y llevó a la espectacular ruptura de 27 de septiembre de 1977—; consiguientemente, en 1981, el presidente del PS se presenta con el solo respaldo de su partido, y rechaza toda posibilidad de alianza con el PCF en vista de la consulta mayor cuya fecha iba acercándose.

En vísperas de la elección presidencial, a los sesenta y cuatro años, F. Mitterrand puede prevalerse de una larga carrera política que inició en 1944. Diputado del departamento de *Nièvre* desde 1946, alcalde de Château-Chinon desde 1955 y presidente del Consejo general de la referida entidad desde 1964, Mitterrand participó en once gobiernos socialistas o radicales de la IV República, entre 1947 y 1957, como ministro de los antiguos combatientes, Francia de ultramar, Interior, Justicia, así como desempeñó varios cargos de subsecretario.

Hombre político consagrado, el candidato socialista iba a llevar a cabo con habilidad una campaña electoral minuciosamente preparada, en la que concentró el fuego contra el presidente saliente quien era, en realidad, el único adversario temible en el torneo electoral por abrirse.

2. *El programa electoral y la táctica.* Tres objetivos gobernaron la estrategia del candidato socialista:

— Censurar severamente la imagen electoral del presidente saliente;

— Hacer hincapié en “la otra política” y la “reunión popular”, y

— A media voz, aludir a la posibilidad de una nueva unión de la izquierda, bajo la égida del Partido Socialista.

a) El primer punto consistía en presentar al presidente V. Giscard d'Estaing como el responsable de un balance bastante negativo, o sea evitar a toda costa que su adversario apareciera nuevamente como el candidato de un programa político valedero.³² En consecuencia, F. Mitterrand empezó a formular críticas severas, a menudo sin matices,

³² Colombani, Jean-Marie, “L'émission télévisée de TF1 du 31 mars 1981”, *Le Monde*, París, núm. 1692, *op. cit.*, p. 7.

contra la gestión del presidente saliente, en el dominio económico y social, sin olvidar la diplomacia "inconsistente" que llevó su adversario. Si bien el presidente del PS reconoció que V. Giscard d'Estaing tenía "grandes cualidades", no dejó de destacar que "el poder le gusta" bastante, como para solicitar un segundo mandato. Ahora bien, ante las promesas incumplidas de V. Giscard d'Estaing, el candidato socialista exclamó: "¡Ya es tiempo de llevar otra política; siete años, fue mucho tiempo; catorce años serían demasiado!"³³

Con objeto de suscitar las simpatías de todos los que —fueron electores del centro o del ala izquierda de la derecha—, descontentos de la gestión del presidente saliente, rechazaban la perspectiva de un segundo septenio de V. Giscard d'Estaing, era preciso que François Mitterrand recordara que siempre obró para realizar la "reunión de las fuerzas populares", y, más allá del núcleo electoral de izquierda, apelara a "todos los que quieren asociarse a la obra de renacimiento", precisando "necesitaré de todos ustedes".³⁴

b) Era indiscutible: Francia debía cambiar de política. ¿Qué propuso F. Mitterrand? Preconizó "la otra política" que "cabe en tres palabras: empleo, paz y libertad".³⁵ En otros términos, la desocupación, la alternación en el poder y el papel de Francia en el mantenimiento de la paz eran los tres temas centrales que iba a desarrollar el candidato socialista.

Las primeras medidas concretas de "la otra política" que

³³ Entre los folletos oficiales distribuidos durante la campaña electoral, ver "François Mitterrand".

³⁴ Ver Colombani, Jean-Marie, "M. Mitterrand espérè rassembler tous les Français qui veulent une autre politique", *Le Monde*, París, núm. 1690, *op. cit.*, p. 6.

³⁵ Ver "François Mitterrand", *op. cit.*

presentó F. Mitterrand para resolver el problema nacional del empleo, consisten en estimular el crecimiento mediante el consumo, lo que implica, entre otras disposiciones, las siguientes: “el aumento de los bajos salarios; un programa ambicioso de obras públicas y de viviendas; la reconquista del mercado interno frente a una competencia a menudo desleal; la semana de treinta y cinco horas, que se negociará por sectores y grupos de empresas, en el crecimiento de la productividad y la producción; y, una distribución más justa de las cargas sociales”.³⁶

Para vencer la crisis “que no es fatal”, el objetivo de F. Mitterrand es “liberar la economía del peso de las feudalidades financieras que acaban con el espíritu de iniciativa”.

Además, “en el marco de un plan democrático, a ejemplo de lo que se realizó con la liberación, se procederá a diez nacionalizaciones industriales y se llevará a cabo la nacionalización de la banca, determinada por el general De Gaulle, y conforme al preámbulo de nuestra Constitución”.³⁷ Notemos que, en cuanto al principio de la nacionalización —que suscita siempre discusiones apasionadas y movimientos diversos en la opinión pública—, F. Mitterrand, prudente y precavido, apela directamente a la obra realizada en 1945 por Charles de Gaulle, entonces presidente del gobierno provisional de la República francesa;³⁸ en efecto, el precedente es ejemplar y no dejará de apac-

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Poco explícito, F. Mitterrand se refiere a la reforma realizada por la ley de 2 de diciembre de 1945 “relativa a la nacionalización del Banco de Francia y de los grandes bancos de depósito y a la organización del crédito”, cuyo artículo 6 establece: “A partir del día primero de enero de 1946, serán nacionalizados: el *Crédit lyonnais*, la *Société générale*, el *Comptoir national d'escompte de Paris* y la *Banque nationale pour le commerce et l'industrie*”.

guar las inquietudes del electorado centrista, por lo general renuente frente a la imagen de la nacionalización.

c) En fin, la prudencia exigía que el candidato socialista adoptara una actitud medida y discretamente simpatizante para con los dirigentes comunistas, pese a la ruptura de 1977 —pues, no ha abandonado el viejo sueño de “la unión de la izquierda” bajo el liderato socialista por cierto. Por otra parte, al evocar la segunda vuelta de la elección, F. Mitterrand debía asegurarse de que el electorado comunista no fuera a fallarle, frente al adversario “derechista”.

Pero, ¿cómo ganar esta última apuesta y encauzar el ideal unitario hacia la realización?

En primer lugar, con el objeto de suscitar las adhesiones comunistas en la segunda vuelta, el candidato socialista debía reafirmar que su orientación política era esencial y claramente de izquierda, lo que hizo al declarar: “La política que llevaré es conforme a las opciones fundamentales de la izquierda”.⁸⁹

En segundo lugar, ya vimos que uno de los grandes objetivos del PS sigue siendo el de llevar a los comunistas hacia una “unión renovada” de la izquierda que, eventualmente, podría dar lugar a algún “contrato de gobierno” en el futuro. Pero, antes de pretender asociarse nuevamente con

Precisa destacar que no se trataba de nacionalizar toda la banca en general, sino únicamente los referidos cuatro grandes bancos de depósito.

Hoy en día ... y hasta las próximas nacionalizaciones anunciadas, los bancos de negocios, los bancos de crédito a largo y mediano plazo y los demás bancos de depósito constituyen el sector bancario privado, y son sometidos al estricto control que instituye el título V —“Dirección del crédito”— de la ley de 1945.

⁸⁹ Ver Colombani, Jean-Marie, “L'émission télévisée de TF1 du 31 mars 1981”, *op. cit.*

los socialistas en un programa común de acción, los dirigentes comunistas deberán demostrar que han corregido su concepto de unidad de la izquierda y que sus posiciones son verdadera y durablemente compatibles con las del Partido Socialista. En suma, el PCF tendrá que comprobar que está dispuesto a hacer concesiones importantes y aceptar que, en cierto modo, los socialistas asumen la dirección de la asociación.

Dada la situación, la táctica adoptada por François Mitterrand tenía a un doble fin:

—Por una parte, se trataba de no inquietar al núcleo moderado de su propio electorado y no ahuyentar a los electores potenciales del centro, como a los que descontentó V. Giscard d'Estaing, ya que, sin lugar a duda, se negarían a votar para un candidato socialista que evocara abiertamente la posibilidad de un concierto gubernamental con los comunistas;

—Por otra parte, contemplando el mañana político y el panorama parlamentario de fines de marzo de 1981, el candidato socialista debía cuidarse de no cerrar las puertas a una posible asociación con el PCF, sin que ello pudiera interpretarse como una actitud repentinamente conciliadora o complaciente, ya que el PS no entendía ceder en su posición y mantenía incambiadas las condiciones enunciadas.

Así fue como, pues, durante la emisión *Cartes sur table* de 31 de marzo de 1981,⁴⁰ F. Mitterrand declaró: “No me parece razonable ni justo pensar que ministros comunistas pudieren figurar en el gobierno...”, de no dar la casualidad que las jerarquías del PCF renuncien a lanzar ataques contra el PS y revisen algunos de sus puntos de vista

⁴⁰ *Ibidem*.

en política interior y extranjera, como, por ejemplo, acerca de Afganistán, Polonia y los euromisiles.

En efecto, frente a la lógica del régimen parlamentario francés —para poder gobernar, el presidente de la República debe contar con una mayoría estable y fiel en la Asamblea Nacional—, F. Mitterrand no ignoraba que, de ser electo, tendría que disolver inmediatamente el Parlamento actual, en el que el grupo mayoritario que sostiene la política del presidente saliente, cuenta con 290 diputados, y la izquierda solamente 201. Si bien numéricamente, el grupo socialista y afines es superior al comunista (114 y 86 diputados, respectivamente), y teniendo en cuenta que con las elecciones legislativas consecutivas a la disolución, pudiera incrementarse de manera considerable el efectivo socialista —o sea que duplicara sus curules—, parece improbable que pudiese reunir él solo los 246 diputados necesarios para asegurarle la mayoría absoluta: de ahí que la única solución para el PS consistiría en aliarse con el grupo comunista, para poder respaldar eficazmente el gobierno del nuevo presidente de la República.

Pero, sea lo que fuera, a nuestro parecer, cabe advertir que, de resultar mayoritario el PS en la Asamblea, lejos de descartarse, *la posibilidad de un acuerdo de gobierno entre socialistas y comunistas cobrará nuevo vigor, asentará la unión de la izquierda y consagrará su pluralismo.*

En efecto, por una parte, fuera inconcebible que F. Mitterrand desaprovechara la oportunidad de realizar su gran aspiración, esta esperanza de “la línea unitaria” que alimenta desde largos años; y, por otra parte, fuera conveniente asociar a los demás partidos de izquierda, en primer lugar al PCF, en las responsabilidades del poder, en nombre de una estrategia nueva que la llegada al *Elysée* de un presidente socialista impondría, sin lugar a duda.

Sección III

LOS RESULTADOS DE LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1981

Subsección I

LOS RESULTADOS DE LA PRIMERA VUELTA DE ESCRUTINIO DE 16 DE ABRIL

I. LOS RESULTADOS OFICIALES ⁴¹

El 29 de abril el Consejo Constitucional proclamó los resultados de la primera vuelta de escrutinio. Acto continuo, el Consejo declaró: "Considerando que cada uno de los dos candidatos habilitados para presentarse a la segunda vuelta hizo del conocimiento del Consejo que mantenía su candidatura, el Consejo Constitucional decide que los candidatos a la segunda vuelta son Valéry Giscard d'Estaing y François Mitterrand."

Los resultados que se indican a continuación son globales: Francia metropolitana, departamentos y territorios de ultramar, y franceses en el extranjero.

Inscritos	36 398 859
Votantes	29 516 082 (81.09%)
Abstenciones	6 882 777 (18.90%)
Blancos o nulos	478 046 (1.31%)
Sufragios expresados	29 038 036

⁴¹ Ver *Le Monde*, París, núm. 1696, 30 de abril-6 de mayo, 1981, p. 1.

<i>Candidatos</i>	<i>Sufragios obtenidos</i>	<i>% de sufragios</i>	<i>% de inscritos</i>
V. Giscard d'Estaing	8 222 432	28.31	22.58
F. Mitterrand	7 505 960	25.84	20.62
J. Chirac	5 225 846	17.99	14.35
G. Marchais	4 456 922	15.34	12.24
B. Lalonde	1 126 254	3.87	3.09
A. Laguiller	668 057	2.30	1.83
M. Crépeau	642 777	2.21	1.76
M. Debré	481 821	1.65	1.32
M. F. Géraud	386 623	1.33	1.06
H. Bouchardieu	321 344	1.10	0.88

Al comparar los resultados de esta primera vuelta con los de 1974, pueden formularse unas observaciones generales.

1. *El porcentaje de abstenciones es elevado y más importante que en 1974: 18.90 contra 15.77%.* Recordemos, de paso, que el abstencionismo batió el récord en la elección presidencial de 1969: fue de 11.41% en la primera vuelta y de 31.14% en la segunda.⁴²

2. *El grado de politización general del electorado (sufragios expresados) revela ser sensiblemente análogo al que reflejó la consulta de 1974: el 87.48% de los electores (el 90.94% en 1974) se pronuncian en favor de los cuatro candidatos que pertenecen a familias políticas muy definidas.* En cambio, el sector restante, o sea el 12.46%, indeciso, faltó de interés o poco politizado, dispersa sus sufragios entre representantes de formaciones políticas de muy poca

42 Porcentajes de abstenciones:

	<i>1965</i>	<i>1969</i>	<i>1974</i>	<i>1981</i>
Primera vuelta	15.25	22.41	15.77	18.90
Segunda vuelta	15.67	31.14	12.66	14.14

Ver Fremy, Dominique et Michèle, *op. cit.*, pp. 478-482.

clientela electoral o entre candidatos sin programa político definido.

3. *Los dos candidatos principales* obtienen porcentajes de votos relativamente bajos en comparación con los que reunieron en 1974. ¿Cómo puede interpretarse este fenómeno? ¿Qué refleja en realidad?

a) *Valéry Giscard d'Estaing* debe contentarse con el 28.31% de los sufragios expresados, en vez del 32.60% en 1974. Esta diferencia es elocuente de la baja de popularidad del presidente saliente, que empezó a manifestarse en los últimos años del septenio; fue acentuándose a fines de 1980 y se afirmó en el primer trimestre de 1981, como lo revelaron todos los sondeos de opinión. El fenómeno es sintomático del descontento de una fracción de su electorado de 1974, que desaprueba abiertamente ciertos aspectos de la política presidencial y los censura a su manera.

Según parece, a los siete años de asumir el poder, el presidente V. Giscard d'Estaing no supo conservar su respaldo popular y menos aún reforzarlo, sino que logró perder parte de su clientela electoral que, probablemente, dio sus voces a J. Chirac. Este desafecto manifiesto al personaje político del presidente saliente no deja conjeturar un éxito fácil en la segunda vuelta.

b) Por su parte, *François Mitterrand* reúne solamente el 25.84% de los sufragios expresados, en vez del 43.24% en 1974. Quizá ello pueda explicarse por la presencia del candidato del PCF que obtiene el 15.34% de las votaciones; si dicho porcentaje se hubiere transferido al candidato socialista, como fue el caso en 1974, éste hubiere reunido una cuota de adhesión análoga, o sea un 41.18%.

Pero, dejando a un lado el criterio aritmético, importa subrayar que el escrutinio de 16 de abril *refleja un doble éxito para el candidato socialista*, más que una franca vic-

toria de la izquierda cuyo porcentaje global aumenta poco. Al llevar una marcada ventaja sobre el candidato comunista, F. Mitterrand persigue y acosa al presidente saliente; en efecto, con el 25.84% de los sufragios expresados, el Partido Socialista obtiene un resultado sensiblemente superior a su nivel más alto desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (23.4% en 1945-46).

Este progreso deja conjeturar una consagración más amplia a escala nacional de este partido, y bien podría anunciar la reunión de toda la izquierda francesa. Además, y más allá de su programa político F. Mitterrand es susceptible de ganar la adhesión de todos los que, en Francia, cansados de un poder poco novador, aspiran a un cambio verdadero.⁴³

4. Por su parte, *Jacques Chirac* reúne el 17.99% de los sufragios expresados; puede estimarse que estos resultados son satisfactorios, pese a la competencia de M. Debré y Marie-France Garaud, ambos de orientación política vecina —y tanto más cuanto que *Jacques Chaban-Delmas*, expresidente ministro del presidente G. Pompidou y candidato de la UDR en 1974, obtuvo solamente un 15.10%.

Si bien el *score* de *Jacques Chirac* es honorable y demuestra la vitalidad de su partido (RPR) y la realidad de su clientela electoral —y, factor muy importante en la estrategia política de la V República, pone de manifiesto el carácter “presidenciable” de su *leader*—, en cambio, el alcalde de París no logra imponer su “tercera vía” que se parece mucho a la del presidente saliente... “pero con otro jefe”.⁴⁴

⁴³ Ver Fauvet, Jacques, “Double succès”, *Le Monde*, París, núm. 1695, 23-29 de abril, 1981, pp. 1 y 4.

⁴⁴ Laurens, André, “Partis dominants et forces d’appoint”, *Le Monde*, París, núm. 1695, *op. cit.*, p. 4.

5. *En cuanto al Partido Comunista*, los resultados de la primera vuelta sancionan el retroceso general e importante de su electorado, en noventa y tres departamentos de los noventa y cinco que cuenta Francia.

Con el 15.34% de los sufragios expresados,⁴⁵ Georges Marchais se halla en el punto más bajo de la escala de interés hacia el Partido Comunista en Francia, desde las elecciones legislativas de 1936 (15.12%); en efecto, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, el porcentaje electoral del PCF no había sido inferior a un 19.2% —si bien el secretario general del partido, durante su campaña, no dejó de aludir a “los esfuerzos conjugados de la derecha y del Partido Socialista” para alejar a los electores de la opción comunista.⁴⁶

Ciertamente, la derrota del PCF tiene varias causas, cuya principal no es el enfrentamiento con el Partido Socialista, sino que, en alguna manera, el desconcierto del electorado comunista francés frente a la “ruptura” de 1977 con el Partido Socialista, el divorcio de los dirigentes del partido y de sus intelectuales, la invasión de Afganistán, etcétera, cuentan entre los factores que han suscitado la crisis que sufre actualmente el PCF.⁴⁷

6. *Los “pequeños candidatos”*. Seis candidatos se presentan, bien con el respaldo de un partido político representado por el Parlamento (M. Debré [UDF] y M. Crépeau [MRG]), bien en nombre de una orientación política definida (H. Bouchardieu [PSU] y A. Laguiller [Lucha Obrera]).

⁴⁵ En la elección presidencial de 1969, Jacques Duclos, secretario general del PCF, obtuvo el 21.27% de los sufragios expresados, frente a Georges Pompidou (44.46%) y Alain Poher (23.30%).

⁴⁶ Ver “Le premier tour de l'élection présidentielle annonce un scrutin serré le 10 mai”, *Le Monde*, París, núm. 1695, *op. cit.*, p. 1.

⁴⁷ Ver Barrillon, Raymond, “Bouleversements”, *Le Monde*, París, núm. 1695, *op. cit.*, p. 3.

ra]), o bien sin el patrocinio de ningún partido o familia política (M. F. Garaud y B. Lalonde). Globalmente, reúnen el 12.46% de los sufragios expresados (en 1974, el 9.01%), o sea que las cuotas personales oscilan entre un 3.87% (B. Lalonde) y un 1.10% (H. Bouchardeau).

Por cierto, si bien algunos de estos candidatos podían esperar obtener un porcentaje cuando menos igual al 5% de los sufragios expresados frente a los "grandes candidatos", en cambio todos estimaban que la elección presidencial, en su aspecto de "amplia tribuna pública" (prensa, radio, televisión, etcétera) les brindaba la oportunidad de darse a conocer al cuerpo electoral y de difundir sus propias orientaciones políticas o abogar por movimientos sociales hasta ahora poco conocidos del gran público.

7. *En fin, en el panorama electoral* que esboza la primera vuelta de 26 de abril de 1981, y como en los primeros escrutinios de las elecciones presidenciales anteriores, vuelven a dibujarse las grandes líneas de división de la opinión pública francesa, que reflejan las dos tendencias del electorado hacia el ala izquierda (RPR) y el centro derecho (UDF) por una parte, y, por la otra, hacia el ala izquierda del centro (MRG), la izquierda socialista (PS) y la comunista (PCF), en unas proporciones sensiblemente iguales, si bien las variaciones oscilan con alguna amplitud según la elección presidencial que se considera:

	derecha y afines . . .	48.99%
1965	izquierda y afines . . .	47.36%
	derecha y afines . . .	67.76%
1969	izquierda y afines . . .	29.64% (abstenciones: 31.14%)
	derecha y afines . . .	51.78%
1974	izquierda y afines . . .	46.62%
	derecha y afines . . .	49.28%
1981	izquierda y afines . . .	46.79%

II. PROBABILIDADES DE DESISTIMIENTOS PARA LA SEGUNDA VUELTA: LAS POSIBLES TRANSFERENCIAS DE SUFRAGIOS

Conforme al mecanismo de la elección presidencial, solamente Valéry Giscard d'Estaing y François Mitterrand se enfrentarán en el duelo electoral final.

En general, los competidores descalificados al final de la primera vuelta desisten en favor del candidato de la familia política más vecina, si bien no tienen la obligación de dar una consigna precisa a sus electores respectivos. En función de lo previsible, intentaremos establecer el esquema general de las posibles transferencias de votaciones en favor de uno y otro de los candidatos en el segundo escrutinio.

A. Valéry Giscard d'Estaing

En principio, los sufragios obtenidos en la primera vuelta por J. Chirac, M. Debré y M. F. Garaud deberían sumarse en favor del presidente saliente en el segundo escrutinio:

— V. Giscard d'Estaing	28.31%
— J. Chirac	17.99%
— M. Debré	1.65%
— M. F. Garaud	1.33%

	49.28%

Además, de suponer que la mitad de los electores del candidato ecologista, B. Lalonde, decidan votar por V. Giscard d'Estaing, obtendremos un total de 51.21%.

1. *Precisa señalar que, al día siguiente de la primera vuelta, varias personalidades del RPR ya se pronunciaron en favor del presidente saliente.*

En cambio, Jacques Chirac (17.99%) no dio ninguna consigna firme a su electorado: el 27 de abril se limitó a indicar que "a título personal" no podía "sino votar por V. Giscard d'Estaing", pero no dejó de subrayar que sus electores de la primera vuelta tendrían que decidirse "según su conciencia" el 10 de mayo. Esta actitud comprueba que no ha desaparecido la enemistad del exprimer ministro con el presidente saliente y que la rivalidad surgida entre ambos es a largo plazo.

2. *Por su parte*, M. Debré (1.65%) y M. F. Garaud (1.33%) reservaron sus decisiones respectivas que dieron a conocer unos días antes de la segunda vuelta.
3. *El candidato ecologista*, B. Lalonde (3.76%), dejó a sus electores entera libertad para "pronunciarse en función de los programas" enunciados por los dos candidatos.

B. François Mitterrand

Al efectuar el cálculo de desistimientos probables de los candidatos de izquierda en favor de F. Mitterrand, sumamos:

— F. Mitterrand	25.84%
— G. Marchais	15.34%
— A. Laguiller	2.30%
— M. Crépeau	2.21%
— H. Bouchardieu	1.10%
— B. Lalonde	1.93%
	48.72%

Este total es inferior en 2.49% al total que, *teóricamente*, podría reunir V. Giscard d'Estaing.

1. *En cuanto a los sufragios obtenidos por el candidato*

comunista, G. Marchais (15.34%), el 28 de abril el Comité Central del PCF instó a sus electores a que votaran en favor de F. Mitterrand, pese a la actitud hostil que adoptó G. Marchais y las críticas agudas que multiplicó contra el candidato socialista hasta el día de la primera vuelta. En realidad, el PCF no tenía alternativa; en efecto, ¡hubiera sido paradójico que su consigna de votación para el segundo escrutinio resultara en favor del presidente saliente!

2. *Por su parte, a los pocos días*, los demás candidatos de izquierda, A. Laguiller (2.30%), M. Crépeau (2.21%) y H. Bouchardieu (1.10%) desistieron en favor del presidente del Partido Socialista.

3. *Pero, precisa recordar* que la repartición teórica de los sufragios en la segunda vuelta, a partir de los resultados de la primera, es puramente especulativa y solamente potencial.

En efecto, subsisten muchas incógnitas y existen numerosas variables que pueden influir de manera inesperada, pero decisiva, en el segundo escrutinio de la elección presidencial. La tasa de participación efectiva, los cambios virtuales, los rechazos rotundos, las adhesiones tardías, las simpatías repentinamente y las revisiones *in extremis* —imponderables de la relojería electoral— son siempre susceptibles de reservar sorpresas y, a veces, de voltear la suerte.

Subsección 2

LA SEGUNDA VUELTA DE 10 DE MAYO Y LA ELECCIÓN DE FRANÇOIS MITTERRAND

En el segundo escrutinio que se celebró el 10 de mayo, quince días después de la primera vuelta, el partido final

se jugó entre Valéry Giscard d'Estaing y François Mitterrand, como en 1974...

I. LOS RESULTADOS OFICIALES⁴⁸

El 15 de mayo, el presidente del Consejo Constitucional proclamó los resultados de la segunda vuelta de la elección presidencial.

Inscritos	36 398 762	
Votantes	31 249 552	(85.85%)
Abstenciones	5 149 210	(14.14%)
Blancos o nulos	898 984	(2.46%)
Sufragios expresados	30 350 568	

<i>Candidatos</i>	<i>Suf. obtenidos</i>	<i>% de suf.</i>	<i>% de inscritos</i>
F. Mitterrand	15 707 262	51.75	43.15
V. G. d'Estaing	14 642 306	48.24	40.22

II. LA ELECCIÓN DE FRANÇOIS MITTERRAND A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

1. *La tasa de abstenciones disminuye* en relación con la primera vuelta: del 18.90% baja al 14.14%, o sea que 1 733 470 electores, que no votaron el 26 de abril, decidieron participar en el torneo de 10 de mayo.

Notemos, en cambio, que el porcentaje de votos blancos o nulos es más elevado en la segunda vuelta (2.46) que en la primera (1.31); en suma, los sufragios expresados en el segundo escrutinio por una parte de los abstencionistas de la primera vuelta ascienden a 1 312 532, y representan el 3.61% del electorado.

⁴⁸ Ver *Le Monde*, París, núm. 1698, *op. cit.*, p. 6.

2. *F. Mitterrand, con 15 707 262 votos, reúne el 51.75% de los sufragios expresados, que equivale al 43.15% de los inscritos.*

Valéry Giscard d'Estaing obtiene 14 642 306 votos en su favor, o sea el 48.24% de los sufragios expresados y el 40.2% de los inscritos.

A primera vista, el margen de sufragios que aseguró la victoria de F. Mitterrand parece modesto en valor absoluto; corresponde a 1 065 596 votos más en su favor de los que tuvo V. Giscard d'Estaing, equivale al 3.51% de los sufragios expresados y al 2.93% de los inscritos.

En realidad, este margen recobra su valor y todo su significado al apreciarlo en función de los sufragios ganados por F. Mitterrand en la segunda vuelta en relación con la primera, y al compararlo con el margen que, en 1974, aseguró la elección de V. Giscard d'Estaing.

3. *Los sufragios ganados por F. Mitterrand en la segunda vuelta —o sea 8 202 802— son numéricamente considerables y traducen un progreso del 100.27% en relación con la primera vuelta (7 505 960); en efecto, el porcentaje de votos reunidos resulta un poco más que duplicado, al pasar del 25.84 al 51.75%.*

Por otra parte, las transferencias reales de votaciones en la segunda vuelta en favor del candidato socialista representan un total superior al número teórico que establecimos a partir de los resultados del primer escrutinio; en efecto, calculamos que F. Mitterrand obtendría probablemente en la segunda vuelta el 46.79% de los sufragios, más la mitad de los votos “ecologistas”, o sea un total de 48.72%.

En realidad, el núcleo electoral del candidato ecologista, B. Lalonde (3.87%), votó en bloque el 10 de mayo en

favor de F. Mitterrand, quien reúne, con esta aportación, el 50.66% de los sufragios expresados.

Por otra parte —ironía del destino—, el 1.09% que le permite obtener finalmente el 51.75% de los sufragios expresados, corresponde a la transferencia de votaciones de un sector del electorado de J. Chirac en la primera vuelta —como lo establecieron los sondeos de opinión posteriores al 10 de mayo—; en efecto, este sector se negó a tributar su adhesión a V. Giscard d'Estaing y asegurar su reelección y, en consecuencia, votó contra el presidente saliente al optar por F. Mitterrand, aunque fuera con muy poca convicción.

4. Comparados con los sufragios ganados por el candidato socialista, los progresos electorales de V. Giscard d'Estaing son modestos, por no decir mediocres.

En efecto, si bien su masa electoral de 8 222 432 (28.31%) aumenta a 14 642 306 (48.24%) el 10 de mayo, la ganancia representa tan sólo un 19.93% —frente al 25.91% que obtiene F. Mitterrand; de tal suerte que V. Giscard d'Estaing progresó solamente de un 70.39% cuando el candidato socialista logra un 100.27%; o sea que cuando éste gana diez sufragios, el presidente saliente reúne tan sólo siete.

¿Qué sucedió con los desistimientos previsibles y las transferencias consiguientes de sufragios que debían operarse en favor de V. Giscard d'Estaing en la segunda vuelta? En este dominio también, volvieron a manifestarse con toda claridad y amplitud los efectos de la severa baja de popularidad que sufre el presidente saliente.

Calculamos que los electores que votaron el 26 de abril en favor del centro y el ala izquierda de la derecha, darían sus voces a V. Giscard d'Estaing —de no ser por simpatía

espontánea para el presidente saliente, cuando menos para expresar su rechazo del candidato socialista—: el total de las transferencias probables ascendían al 49.28%, y al 51.21% si se le sumara la mitad de los votos “ecologistas”—núcleo electoral que optó masivamente por F. Mitterrand, como lo mencionamos antes.

En consecuencia, teóricamente, V. Giscard d'Estaing podía contar con el 49.28% de los sufragios expresados. Ahora bien, obtuvo solamente el 48.24% el 10 de mayo; lo que implica que el 1.04% de su electorado potencial —o sea una mínima fracción de los electores de J. Chirac— hizo oscilar el fiel de la balanza en favor del candidato socialista, al negar sus voces al presidente saliente para darlas a F. Mitterrand.

5. *François Mitterrand fue electo a la presidencia por un margen de 1 065 956 votaciones, que representa el 3.51% de los sufragios expresados y el 2.93% de los inscritos.*

Es poco frente a un cuerpo electoral de casi treinta y siete millones, también lo es frente a unos treinta millones de sufragios expresados, y lo es más aún frente al margen importante que consagró la elección del presidente en las consultas de 1965 (Ch. de Gaulle: 55.19%, F. Mitterrand: 44.80%) y 1969 (G. Pompidou: 58.21%, A. Poher: 41.78%), o sea el 10.39% y el 16.41%, respectivamente.

En cambio, este margen de 1 065 956 votaciones que representan el 3.51% de los sufragios expresados, debe calificarse como importante si lo comparamos con el que aseguró la victoria de V. Giscard d'Estaing el 19 de mayo de 1974: 424 599 votos que correspondían al 1.62% de los sufragios expresados.

Sección IV

EL CUARTO PRESIDENTE DE LA V REPÚBLICA: “LA NUEVA ALIANZA DEL SOCIALISMO CON LA LIBERTAD”

El 21 de mayo de 1981, en el *Elysée*, tuvo lugar la breve ceremonia durante la que Valéry Giscard d'Estaing transmitió oficialmente sus poderes de presidente de la República a François Mitterrand.

¿Cuál será la orientación del régimen con el cuarto presidente que se dio en veintidós años la V República?

La práctica constitucional instaurada por el presidente Ch. de Gaulle, asentada y confirmada por los presidentes G. Pompidou y V. Giscard d'Estaing, ha conferido al régimen francés, teóricamente parlamentario, un sello *sui generis* cuya característica primera es la primacía del jefe del Estado “de quien procede toda autoridad, y sobre quien todo descansa”; “fuente y guardián de todo poder”, el presidente de la República se ha convertido en “el elemento clave del régimen”.⁴⁹

Con François Mitterrand, tenemos por un lado a un socialista sincero, y, por el otro, a un parlamentario quien, *en un principio*, se declaró adversario determinado de la V República. A primera vista, la situación presenta un elemento paradójico: después de “exhalar su reprobación”⁵⁰ durante años contra el régimen, F. Mitterrand accede hoy en día al cargo más alto de la República. ¿Cómo puede explicarse esta aparente contradicción?

⁴⁹ Ver nota 3.

⁵⁰ De Gaulle, Charles, *Mémoires d'espoir: le renouveau (1958-1962)*, vol. I, París, Plon, 1971, p. 32.

I. FRANÇOIS MITTERRAND, SOCIALISTA HUMANISTA Y ADVERSARIO TEMPORARIO DE LA V REPÚBLICA

A. *Un socialista humanista*

El nuevo presidente —estima un comentarista— es un literato..., y ante todo un humanista. Es obvio que F. Mitterrand está convencido de que su misión consiste en conducir a Francia hacia la libertad y hacia un socialismo que —si bien recurre ocasionalmente al vocabulario marxista, como por ejemplo “las relaciones de producción” y “la explotación del hombre por el hombre”— es el antípoda de las certidumbres “científicas” del autor del *Capital*.⁵¹

En otras palabras, la doctrina que profesa F. Mitterrand pertenece a la corriente del socialismo humanista de Jean Jaurès y León Blum, quienes desarrollaron, entre otros, las teorías *políticas* del socialismo, frente a los partidarios de las teorías *económicas* que apelan a Marx y Engels.

En efecto, el socialismo humanista intenta reconciliar la democracia con la lucha de clases, la reforma con la revolución, y los derechos del individuo con los de la colectividad; ante todo, hace hincapié en el hombre como *individuo* en el contexto del Estado socialista, y se esfuerza en resolver los problemas que plantea la libertad del ciudadano frente a las múltiples y crecientes intervenciones estatales.

Por su parte, F. Mitterrand, humanista y demócrata, define el socialismo como una “forma superior de práctica de la libertad”; en consecuencia, desde 1965, preconiza y reclama la rotación en el poder, pues estima que “sola-

⁵¹ Ver Fontaine, André, “Les mots, la conviction, l'instinct”, *op. cit.*

mente la alternación puede garantizar la buena salud de la democracia".⁵²

B. Un adversario temporario de la V República

Un observador de buena fe no deja de plantearse una serie de preguntas ante el acceso a la función presidencial —piedra clave del sistema— de un hombre político quien, en un principio, se declaró como el adversario más constante y determinado del régimen, y quien, durante siete años, no dejó de combatir la Constitución de 1958 y la práctica constitucional a que dio lugar.

Bien es verdad que François Mitterrand votó contra la ley constitucional de 3 de junio de 1958 que otorgaba al gobierno de la República, constituido bajo la autoridad del general Ch. de Gaulle dos días antes, la facultad de "establecer un proyecto de ley constitucional . . .", conforme a los principios democráticos y republicanos que precisaba el texto (artículo único, párrafos 1 a 9); tampoco puede uno olvidar que Mitterrand hizo campaña en favor del "no" cuando el referéndum constitucional de 28 de septiembre de 1958; en fin, cuatro años después, siempre opositor, votó contra el proyecto de reforma tendiente a instituir la elección por sufragio universal directo del presidente de la República, aprobado mediante consulta popular de 28 de octubre de 1962.

Indudablemente, la lista de las censuras de F. Mitterrand contra la V República y su práctica constitucional es larga.

Sin embargo, a los pocos años, François Mitterrand se presentó a las elecciones presidenciales de 1965 y, más tarde, a las de 1974, y, en 1981, aún seguía aspirando a la magis-

⁵² Ver "François Mitterrand", *op. cit.*

tratura suprema que combatió durante un largo periodo. ¿Deberá interpretarse esta actitud como una adhesión tardía a la V República y sus instituciones?

Al parecer, así sucedió. Al transcurrir los años, François Mitterrand se dio cuenta de que las instituciones francesas actuales, ideadas y aplicadas por el presidente Ch. de Gaulle y consagradas por sus dos sucesores, configuraban un aparato estatal eficaz y estable que aseguraba "el funcionamiento regular de los poderes públicos", en el marco de una democracia auténtica. En efecto, durante su campaña electoral, el candidato socialista nunca puso en tela de juicio la Constitución, ni mencionó la necesidad u oportunidad de modificarla en una o varias de sus disposiciones. En suma, y en nombre de "la buena salud de la democracia" en Francia, está cumpliéndose la aspiración de F. Mitterrand a la rotación en el poder.

La moraleja, nos la proporciona con oportunidad un comentarista, al interrogarse: "¿Podría significar la llegada al *Elysée* del adversario más obstinado de los que detentaban el poder desde 1958, que llegó a su fin la guerra de las Repúblicas?"⁵³

II. UN PRESIDENTE SOCIALISTA, ¿CASO SIN IGUAL EN FRANCIA? ⁵⁴

Sin lugar a duda, la llegada al *Elysée* de un presidente socialista es un suceso notable que llama la atención, aunque no constituye una novedad total; en efecto, F. Mitterrand tuvo un predecesor en la persona de Vincent Auriol, primer presidente de la IV República, de 1947 a 1954.

⁵³ Remon, René, "Le jeu des symboles", *Le Monde*, París, núm. 1699, 21-27 de mayo, 1981, p. 4.

⁵⁴ *Ibidem*.

Pero, precisa recordar que las instituciones eran muy diferentes de lo que son hoy en día. El presidente del Consejo de Ministros era quien ejercía todos los poderes cuando el presidente de la República se limitaba a “presidir” en el sentido más estricto de la palabra; extraño a la conducta del Estado, era un personaje inmóvil y estático, que “solamente tenía poder para commutar la pena de muerte, si bien revestía aparentemente los atributos de la soberanía, si bien su influencia podía ejercerse en algunos casos, y si bien todo se decretaba o promulgaba en su nombre”.⁵⁵

Por esta razón, el suceso puede compararse solamente con la llegada al poder de León Blum, como jefe del gobierno, después de las elecciones legislativas de mayo-junio de 1936; *leader* del Partido Socialista S.F.I.O., Sección Francesa de la Internacional Obrera, Blum formó un gobierno llamado de “Frente Popular” o coalición de los partidos de izquierda. La comparación es válida, puesto que el jefe del gobierno de la III República era quien gobernaba realmente, frente a un presidente de la República que “tenía todos los derechos y no ejercía ninguno”.⁵⁶

Si bien el evento resultó algo insólito en la Francia de 1936, precisa recordar que desde entonces, y principalmente con la IV República, la presencia de ministros socialistas y la existencia de gobiernos encabezados por socialistas dejaron de causar sorpresa en la opinión pública, pues fue el caso de doce gobiernos de los veinte que contó la IV República de 1947 a 1958.

⁵⁵ De Gaulle, Charles, *op. cit.*, vol. I, p. 283.

⁵⁶ Poincare, Raymond, presidente de la III República, de 1913 a 1920: “Artículo 1º El presidente tiene todos los derechos. Artículo 2º No ejerce ninguno”.

III. EL CUARTO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y "LA ALIANZA DEL SOCIALISMO CON LA LIBERTAD"

Con motivo de la ceremonia de transmisión de poderes, el 21 de mayo de 1981, el nuevo mandatario pronunció una breve alocución que nos proporciona algunas orientaciones generales y pone a plena luz las grandes aspiraciones del presidente François Mitterrand.

A. *La alocución de 21 de mayo de 1981*⁵⁷

Señores presidentes, señoras, señoritas, señores:

En este día en que tomo posesión del cargo más alto pienso en estos millones y millones de mujeres y de hombres, fermentos de nuestro pueblo, quienes, durante dos siglos, en la paz y la guerra, por el trabajo y por la sangre, han hecho la historia de Francia sin tener acceso a ella sino a través de unas breves y gloriosas fracturas de nuestra sociedad. Hablo en nombre suyo en primer lugar, fiel a la enseñanza de Jaurès, mientras que, en esta tercera etapa de un largo camino, después del Frente Popular y la Liberación, la mayoría política de los franceses, que se expresó democráticamente, acaba de identificarse con su mayoría social.

Es natural que una gran nación conciba grandes proyectos. En el mundo actual, ¿qué mayor exigencia para nuestro país que realizar la nueva alianza del socialismo con la libertad? ¿Qué ambición más hermosa que ofrecerla al mundo del mañana? Al menos así es mi idea y es la voluntad que me anima, pues tengo la certeza de que no puede haber orden ni seguridad donde reine la injusticia y gobierne la intolerancia. Lo que importa es convencer, y no vencer. El 10 de mayo de 1981 triunfó la esperanza, y ella solamente. ¡Ojalá sea la cosa más difundida en Francia! Para lograrlo, avanzaré incansable-

⁵⁷ "Le discours du nouveau président de la République", *Le Monde*, París, núm. 1699, *op. cit.*, p. 4.

mente en el camino del pluralismo y la confrontación de las diferencias en el respeto al derecho ajeno. Presidente de todos los franceses, quiero reunirlos para las grandes causas que nos esperan, y crear a cada momento las condiciones de una verdadera comunidad nacional.

Expreso mis mejores deseos personales al señor Valéry Giscard d'Estaing, si bien no es solamente de un hombre a otro que se verifica esta transmisión de poderes. El pueblo entero es quien debe sentirse llamado para ejercer estos poderes que, en verdad, son suyos.

Asimismo, si miramos fuera de nuestras fronteras nacionales es imposible ignorar las rivalidades de intereses y los múltiples enfrentamientos que amenazan la paz. Francia tendrá que decir en voz muy alta que no habrá una verdadera comunidad internacional mientras las dos terceras partes del planeta sigan cambiando hombres y bienes contra el hambre y el desprecio.

Una Francia justa y solidaria, que aspira a vivir en paz con todos, puede iluminar la marcha de la humanidad; pero en primer lugar, nuestro país debe contar consigo y fortalecerse.

Me dirijo a todos los que han determinado servir al Estado. Cuento con la cooperación de su inteligencia, experiencia y devoción.

A todas las francesas y todos los franceses, más allá del recinto de este palacio, digo: tengamos fe y confianza en el futuro.

¡Viva la República, viva Francia!

B. Socialismo, libertad y solidaridad internacional

Francia y el contexto mundial actual son los puntos de esta alocución, en la que el presidente desarrolla largamente el primero, limitándose a evocar el segundo en pocas palabras.

1. *Francia*. El presidente reafirma su adhesión al socialismo humanista, expresa su deseo de justicia social y de

libertad, subraya su fe en la democracia y el pluralismo, y destaca su aspiración a realizar la “unión” nacional.

a) Al evocar el socialismo de Jean Jaurès, las etapas del Frente Popular de 1936 y la Liberación de 1944, el presidente F. Mitterrand se esfuerza en realizar la síntesis de las imágenes de un socialismo inseparable de la libertad, imágenes que refleja el pasado reciente de Francia. La tradición nacional de libertad debe afirmarse y desarrollarse plenamente en “la nueva alianza con el socialismo”, etapa superior que el presidente aspira a “ofrecer al mundo del mañana”.

b) Al día siguiente de las elecciones, la preocupación evidente del nuevo jefe del Estado es el clima sociopolítico del país, o mejor dicho, la reconciliación de una mitad de Francia con la otra; en consecuencia, el presidente se esforzará en realizar su aspiración mayor a la “unión”, al “crear a cada momento las condiciones de una verdadera comunidad nacional”.

En efecto, no puede aceptarse que la mitad de Francia se sienta ajena a la vida política nacional, sino que “el pueblo entero” debe participar en el ejercicio de “estos poderes que, en verdad, son tuyos”.

El presidente destaca que no hubo vencedor el 10 de mayo, sino que “triunfó la esperanza, y ella solamente” —esperanza de un mundo mejor sin “injusticia” e “intolerancia”. Esta esperanza debe ser el bien de cada uno y de todos, al instaurarse en fin “el pluralismo y la confrontación de las diferencias en el respeto al derecho ajeno”.

En otras palabras, trátese de electores socialistas, centristas o conservadores, todos los franceses gozan del mismo derecho a participar en la conducta del Estado, bajo la égida de un socialismo liberal y democrático al que

aspira la mayoría política del país, y que la minoría aprenderá a conocer y, quizá, apreciará su valor.

En fin, el jefe del Estado —quien parece restarles importancia a los matices políticos— se dirige al efectivo nacional de los especialistas y técnicos que han decidido “servir al Estado”, pues cuenta “con la cooperación de su inteligencia, experiencia y devoción”.

En suma, la primera alocución del presidente François Mitterrand refleja generosidad, sinceridad, habilidad y sentido de la conciliación dentro del socialismo “a escala humana” que preconizaba León Blum; en efecto, ante todo se trata de apaciguar enemistades, prevenciones y dudas, así como suscitar todas las adhesiones posibles en un país en el que *el debate político —apasionado e incessante— ha sido y sigue siendo una constante de la vida nacional*.

2. *En el contexto mundial actual*, dominado por apetitos, rivalidades y enfrentamientos, la paz es el bien mayor que debe salvaguardarse imperiosamente. Frente a este cuadro alarmante y frente a las excesivas riquezas que poseen unas pocas naciones, el presidente Mitterrand proclama la urgente necesidad de ayudar a “las dos terceras partes del planeta” que solamente conocen “el hambre y el desprecio”.

En este dominio y en cuanto a Francia, el jefe del Estado censura indirectamente las ventas de armas que se multiplicaron durante el septenio anterior, así como la política gubernamental relativa a los trabajadores inmigrantes del Tercer Mundo, quienes, generalmente en situación precaria, sufren incomprendión y aislamiento, desamparo y soledad.

Conclusion

*Celui-là est deux fois vainqueur, qui sait se vaincre dans la victoire.*⁵⁸

La victoria de François Mitterrand es la de un hombre, y también es la de un partido, del partido del presidente. Más allá de la “mayoría presidencial” que, al expresarse el 10 de mayo último, consagró la elección del candidato socialista, el fenómeno debe proyectarse en otro dominio, en un dominio en el que adquiere su significado verdadero y revela su amplitud.

En efecto, una mayoría parlamentaria socialista, compacta y densa —289 diputados de 491, o sea el 58.85% del efectivo total de la cámara— acaba de entrar a la Asamblea Nacional, con las elecciones legislativas de los 14 y 21 de junio último. Sin lugar a duda, la llegada al *Elysée* de François Mitterrand, presidente del Partido Socialista y apóstol de “la línea unitaria” de la izquierda, anuncia una *mutación profunda*, un cambio fundamental irreversible a corto plazo, en la vida política francesa.

Así es como, pues, el líder socialista —hecho consumado y general al nivel municipal y departamental en todo el país— obtiene su consagración mayor al agregar la Asamblea Nacional, última plaza fuerte por anexar, a la conquista de la presidencia de la República y del gobierno.

A primera vista, es difícil imaginar en el futuro próximo que algún contrapeso pueda interponerse para templar el nuevo poder político que acaba de brotar del sufragio universal... a no ser que el mismo presidente sepa gobernar su propia victoria y encauzar el triunfo de su partido.

⁵⁸ *Publilius Syrus, Sentences.*

Es de desear que François Mitterrand, “presidente de todos los franceses”, amante de la libertad que *se propone* “defender en cada momento contra toda forma de violencia . . .”,⁵⁹ *no caiga en la tentación de construir un Estado-Partido Socialista*.

Es de esperar que el nuevo presidente medite el deseo de la mayor parte de la nación, no de cambiar *de sociedad*, sino de cambiar *la sociedad* al transformarla progresivamente, y se guarde de desconocer la inmensa esperanza de renovación que representa el éxito electoral de la izquierda.

En una palabra, *es de desear que el presidente François Mitterrand, ahora responsable del destino del país domine su victoria*.

“Dominar su victoria —estima un comentarista— es escuchar a toda la nación en todos sus componentes, provincias y actividades; es guardarse de todo espíritu partidario, de toda demagogia y precipitación, y satisfacer en prioridad las necesidades de los más desfavorecidos; en fin, dominar su victoria, es respetar a la oposición y guardarse de actuar con arbitrariedad y arrogancia, . . . para que esta victoria sea también la de una cierta moral”.⁶⁰

⁵⁹ Ver “François Mitterrand”, *op. cit.*

⁶⁰ Fauvet, Jacques, “Le succès et l’avenir”, *Le Monde*, París, núm. 1697, 7-13 de mayo, 1981, pp. 1-2.